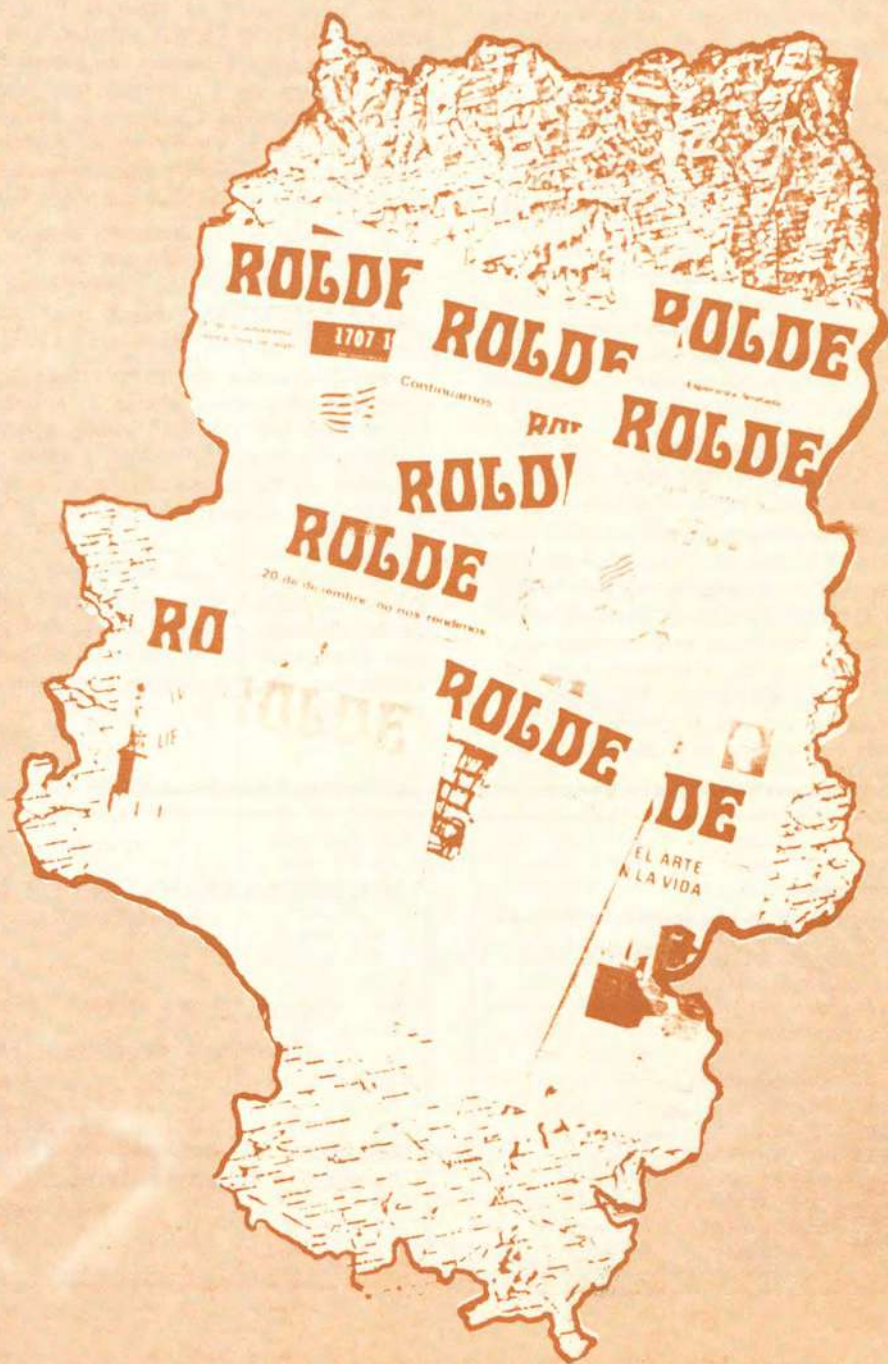


ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa — II Epoca, núm. 21-22 - R.E.N.A. Octubre-Diciembre 1983 - Precio 100 ptas.

NUMERO DOBLE — ESPECIAL

Seis años de ROLDE



COSICAS

● El genial Luis BUNUEL —«uno de los mejores directores de cine aragonés», según gustaba definirse él mismo— murió en México el pasado 29 de julio. Para dar a conocer tanto su obra como su persona y su actitud vital, el Gobierno aragonés ha organizado una campaña de difusión durante este mes de octubre por todo Aragón.

● Durante el pasado mes de agosto se celebró la II SEMANA DE ESTUDIOS DE LA ALTA RIBAGORZA, organizada por la Asociación Cultural Guayente, que sigue empeñada en llamar «patués» a lo que todo el mundo conoce por BENASQUES, lo cual fue motivo de polémica.

● Del 15 al 31 de julio tuvo lugar la II MARCHA PIRENAICA, que en esta ocasión recorrió el Pirineo occidental aragonés, dando comienzo en Ansó y finalizando en Escuin.

● A lo largo del mes de agosto fueron retiradas —y algunas de ellas quemadas— BANDERAS ESPAÑOLAS en Pedrola, Talamantes, Calamocha, Cantavieja, Zaragoza, Romanos, Lagueruela y Bujaraloz. Con posterioridad corrieron la misma suerte sendas BANDERAS ARAGONESAS en Zaragoza y Bujaraloz.

● A propósito de éste y otros «affaires» de BANDERAS ha escrito el antropólogo y colaborador del ROLDE, Andrés ORTIZ-OSÉS: «Nuestras banderas son hoy y aquí los naufragados símbolos de una marea colectiva», y también: «Es mejor que (las banderas) se ahoguen por nosotros antes de que nos ahoguen a nosotros mismos».

● En Francia, la película «Elisa, vida mía», del director aragonés Carlos SAURA, figura como uno de los temas de las oposiciones a cátedra de Lengua Española.

● Probablemente no todos sepáis que el recientemente fallecido José BERGAMIN cuenta entre sus obras con una que se desarrolla en territorio aragonés. Se trata de la pieza teatral «LA NIÑA GUERRILLERA», cuya acción tiene lugar «en el Alto Aragón, adentrado en el Pirineo: cerca de la frontera francesa, no lejos de (H)echo ni Ansó, bajando hasta Jaca». «La niña guerrillera» fue editada en 1945 en México por otro hombre del 27, Manuel ALTOLAGUIRRE, e ilustrada con dibujos de Pablo PICASSO.

● El pasado mes de agosto tuvo lugar el fallo del Jurado del II Premio literario VAL D'ECHO. Los Onsos de Oro de narración fueron para Chusé COARASA (obra «Vispras de Santa Agueda yeran») y para Santiago ROMAN (obra «No cal que t'en baigas»). Los Onsos de Oro de poesía los ganaron Rosario USTARIZ (obra «Navidá») y Chusé-Inazio NAVARRO (obra «Con a Pelleta entre as barzas»). Los Onsos de Plata de narración se adjudicaron a Mariví de GASTON (obra «Lo tornar de las enguilas») y a Miguel SANTOLARIA (obra «Monila, a fantasma goyosa»). Finalmente, un Onso de Plata de poesía fue para Santiago ROMAN (obra «Fieriza montaña»), quedando el otro desierto.

● Tres son los libros que este año han visto la luz bajo los auspicios de la editorial PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA: la colección de poemas «A nuestra canta», de Chusé M.^a GUARIDO, obra ganadora del III Premio Ana Abarca de Bolea; la obra de teatro «Mal d'amors», de Miguel SANTOLARIA (autor que ganó el VII Premio de Falordías que convoca el R.E.N.A.); y el volumen que recoge las obras ganadoras del citado II Premio Literario VAL D'HECHO.

● DAROCA fue escenario durante los primeros días de septiembre de la celebración del V Curso Internacional de MUSICA ANTIGUA, impartido por José-Luis GONZALEZ URIOL, Rose Marie MEISTER, Jorge FRESNO, Jan Willem JANSEN y Pere ROS.

● Todo indica que poco a poco la LENGUA ARAGONESA va ganando adictos. El último parece ser el diario «HERALDO DE ARAGON», que hace poco se mofaba de ella y de sus defensores, y ahora publica incluso los resultados de sus premios literarios, concretando los títulos de las obras ganadoras y el nombre de sus autores. Vaya, hombre...

● Finalmente, queremos recordar que el próximo 20 DE DICIEMBRE se cumplirá el 392 aniversario de la ejecución de Juan V de LANUZA, Justicia Mayor de Aragón. Esperamos que se mantenga el tradicional acto en la zaragozana Plaza de Aragón, y que ningún nacionalista falte a la cita.

Chorche Biscarrués

studio

tempo fotografía

**MATERIAL
FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO
PARA FOTOGRAFIA
Y DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 25 81 76
ZARAGOZA - 9

**SI QUIERES TRABAJAR POR LA CULTURA
ARAGONESA**

- Unete al R.E.N.A.
- Colabora o suscríbete a ROLDE.

**Escribenos al Apartado de Correos 889 de
Zaragoza y te informaremos.**



Apartado de Correos 889.
Zaragoza (Aragón)

Consejo de Redacción: Chesús G. Bernal,
Chusé I. López, José Luis Melero, Bizén
Pinilla.

Administración: Fernando García
Impreme: Cometa S. A.
Carretera Castellón, Km. 3.4, Zaragoza
Depósito Legal: Z-63-1979

SUMARIO

	Pág.
Cosicas	2
Editorial	3
Pobles i camins de l'Alt Matarranya	4
Teruelita: un mineral descubierto en Ara- gón	6
Ainielle: un pueblo abandonado en el Se- rrablo	7
Narrativa aragonesa ..	12
Desestructuración y testimonialismo del nacionalismo arago- nés (1875-1923) ..	14
Notas sobre el oficio y trabajo de alfarero en Aragón	16
Poetas de Aragón ...	18
Entrevista: José Bada ..	19
«ROLDE» a Luis Buñuel:	
Aragón en la memoria de Luis Buñuel	22
Buñuel, el surrealismo y la imagen	24
El Buñuel que conocí de cerca	26
O mito de «a fabla» ..	28
Un paso ta debán en el benasqués	29
La jota, ¿un baile popu- lar aragonés?	30

EDITORIAL

Buenos proyectos

EN las páginas interiores de este número de ROLDE, hay una larga entrevista con el consejero de Cultura de nuestro Gobierno Autónomo que concreta y desarrolla algunos de los proyectos de su departamento, por otra parte ya apuntados en declaraciones a otros medios de comunicación. De ellos, lo menos que se puede decir, es que son buenos y que desde estas páginas se va a apoyar decididamente una gestión en esa línea. Los propósitos normalizadores en materia lingüística, tanto en lo referido al aragonés como al catalán de Aragón, nos parecen no sólo necesarios, sino además urgentes.

Pero sobre tan buenas intenciones se ciernen algunas sombras que será preciso borrar.

Por ejemplo nos preocupa la coordinación y necesaria subordinación de los departamentos de cultura de las Diputaciones Provinciales a la Diputación General de Aragón (D.G.A.). Es la Consejería de Cultura del Gobierno Aragonés quien debe dirigir la política cultural de Aragón, evitando los problemas que generaría un vano prurito cantonal de aquéllas.

También parece difícil llevar a cabo el ambicioso programa propuesto por el Sr. Bada en su intervención ante la Comisión de Cultura de las Cortes de Aragón con las escasas competencias de que todavía dispone Aragón en materia cultural, y muy en concreto en el tema de educación, que tardarán cuatro años más como mínimo en pasar a depender de la D.G.A., lo que puede hipotecar cualquier política lingüística.

No se puede exigir por lo tanto lo imposible, pero sí pensamos que la labor prioritaria de quienes regirán el departamento de Cultura durante los próximos cuatro años, ha de ser preparar una infraestructura cultural en Aragón suficiente para que, llegado el momento de asumir las competencias aludidas, el departamento no se desborde y así puedan orientarse urgentemente en un esfuerzo auténticamente válido para nuestra cultura.

Una última pega: nos preguntamos qué va a poder hacer la Consejería de Cultura con sólo 14,4 millones que le asigna el presupuesto del próximo año de la D.G.A., teniendo además en cuenta que la mayor parte de ellos van a ir destinados al pago de retribuciones.

Seis años

HACE ya seis años que editamos la revista ROLDE. Lo que comenzó como unas pocas hojas artesanalmente impresas, pensamos que se ha convertido ya en una aventura cultural, seria, responsable y atrevida.

Este aniversario no nos hace más importantes, pero sí compensa en alguna medida a quienes durante este tiempo han trabajado duramente, o, simplemente, han seguido ilusionados un intento dirigido sobre todo a levantar la cultura de nuestro país.

Mucho ha cambiado todo desde el primer número de ROLDE. Han sido seis años trascendentales en la reciente historia aragonesa, en los que al fin conseguimos un Estatuto

de Autonomía para el autogobierno de Aragón, aunque, evidentemente, no sea el que nosotros hubiéramos querido.

Las ideas que nos inspiran son parecidas, el pluralismo ideológico sigue siendo componente esencial de nuestra revista, aunque, desde luego, siempre en una línea progresista, democrática y aragonesista.

Hoy, como hace seis años, seguimos convencidos de que la cultura es componente esencial de la vida del ser humano, que éste se asfixia sin libertad y que sólo mediante el esfuerzo y trabajo colectivo de todo nuestro pueblo podremos levantar una nación de hombres y mujeres libres, que puedan vivir en un Aragón mucho más justo, fraterno y solidario.

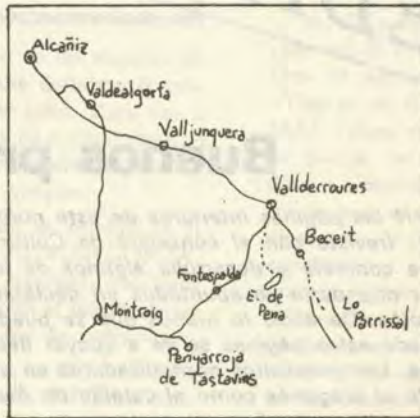
Pobles i camins

Muitas bezes, de tanto charrar de as cosas, solo femos que alexá-mos de a suya reyalidá y cuan, dimpués, las conoxemos, cuasi mos alufra la suya existencia. Cualcosa asinas sentimos iste estiu beyendo que a parti alta de a bal de o Matarranya bi-ye astí, plena de «aragonesos» de chicha y uesto, y polida como poquetas redoladas aragonesas.

Istas tierras, muga entre o Baxo Aragón y as montañas de o Mayestrazgo, son fazilmén bisitables dende Alcañiz. Salindo d'ista ziudad enta o sur, o primer oxetibo será Montroig, situgau en meyo d'un paisache tipicamén semontanés, de mons chiquez plenos de pinars y carrascals. Dende a carretera se beyen bellas ermitas granizas, d'un barroco monumental y equilibrau, y mesmo un castiello d'aspecto baxomeyebal, propiedá de bel particular.

Montroig aparixe de sopetón, baxo a forma royenca de «La Mola», do s'alzan agún as parez de o castiello arabe. Como en toz os lugares d'istas bals, cal fer una gambada por as carreras y plazas d'ista billa, puyar dende a plaza de a ilesia enta la Casa de a Billa, guapo edifizio renaxentista con amplas arcadas de meyo punto, y beyer, en a parti baxa, os repuis de o muro defensibo y una de as suyas puertas, con a suya torre militar.

Dende Montroig, a carretera continua por o mesmo paisache de baxa montaña, do bi- aparixen ya bellas zinglas rocosas, dentrando en a balella de o río Tastavins y plegando á Penyarroja.



Penyarroja de Tastavins ye una de as grans estretas goyosas que ye posible aber cuan se bisitan lugares poco conoxius d'Aragón.

Primeramén, chunto a lo río, antis de puyar t'a población, se troba la ermita de «La verge de la Font», conchunto de dos edifizios, l'un de grans dimensions, buen exemplo de o clasicismo baxoaragonés, y l'atro gotico, chuñiu á una masada. Ista segunda ermita y o suyo claustro, monumento nazional fa tiempo reconoxiu ofizialmén, son entre o millor de o estilo oxibal de o Baxo Aragón, espezialmén por a portada de a ilesia, y o suyo estau actual charra er solo d'un abandono que puede plegar a estar irremeyable.

Ya dentrando en o lugar, y antimás de parar cuenta en a polida ilesia barroca, beyeremos que cualsquier cantonada amaga un casal de parez encalotadas, polius balcones de tierra y grans portals semizerclars de bien triballadas piedras... Portals y balcones que fan posible fer una larga gambada por as carreras de Penyarroja dixando simplemén que a güellada s'enfuegue.

Bellas catellas puyan en escaleretas u en zereñas costeras, ofrexendo orixinals ambiestas sobre bel palazio, con o suyo ráfil polidamén decorau, u sobre os arcos goticos de o labadero... Reyalmén cal benir con de tiempo á iste «Albarrazín» de a Tierra Baxa.

Continando lo biache, a carretera cruza un paisache mas montañoso, pasa chunto á Fontespaldá y troba, 3 u 4 quilometros antis de plegar á Vallderroures, o esbarro que puya ta l'entibo de Pena. Ye un camín sin engudronar d'arredol de 10 qm. que puya por una bal estreita, plena de mallos y pinos, que, de sopetón, s'ubre en una ampla foya ocupada por o entibo. Ye un de os cantóns inasperatus que amagan istas sarras de a Iberica, por os cualos cal nabesar a piete ta tastar o polius y salbaches que son.

Tornando t'a carretera, plegaremos ascape ta una carreta arredolada de chiquetas rallas: ye «La Caixa» y, en

meyo d'era, la billa de Vallderroures.

Dentrando en o lugar se beye que reyalmén no bi-ha un Vallderroures, sino dos: o nuebo, arredol de a carretera y o biello, estendillau por o pueyo y presidiu por a ilesia y o Castiello. Y ye d'agradexer que o Matarranya aiga meso tanto de cudiau ta trestallar as dos mitaz, alzando asinas o biello Vallderroures sin que ixo aiga perchudicau o desembolique de a población, como en preban as botigas de todas as menas que se i-troban.

Se entra en o bico biello por un puen gotico de tres arcos que cruza o Matarranya y, de contino, se pasa baxo l'arco de a torre de San Roque, con a suya barbacana defensiba. Asinas plegaremos ta una plazeta do se chunta dos de os millors casals de a población: a Casa de a Billa y a Fonda.

A primera ye un palazio renaxentista que, chunto á carauteristicas d'estilo aragonés, como os arquez de meyo punto de a falsa, o ráfil polidamén triballau y os cubiertos de a parti baxa ubiertos en cuatro arcos á la carrera, ha detalles de un gran clasicismo, como os frontons y a decorazión de o ráfil y os escudos. O conchunto ye o d'una costruzión d'estilo culto, sobre to si se contimpara con a bezina fonda. Ista, d'aspecto defensibo por as suyas almenas, ha tamién a suya galería d'arquez en a parti alta.

Dende ista plaza cal caminar por as carreras que salen d'era á cucha y á dreita (ista zaguera enampada en parti por un cubierto de teito plano) y puyar dimpués por a que mos lebara dica la ilesia. Tamién astí bi-ha muitas casas guapas, con guallardos portals decoraus con escudos.

En a picada de o pueyo trobaremos a ilesia de Santa María la Major, construyida en estilo gotico, do destacan a portada y as suyas esculturas, o rosetón y a suya mesma pureza arquitectonica, espezialmén en l'interior, con a suya nau unica, trancada con buelta de cruzería.

Dezaga de a ilesia, en un ran un poqué mas alto, se debanta o Castiello, construyiu por o Bispau zaragozano en os sieglos XIV y XV.

Ye un edifizio de grans midas, con bellas cambras d'estructura oxibal, bellas finestras con fina decorazión florida, un remate almenau ya renaxentista y un aspecto cheneral reyalmén impresionán. Ye pro bien alzau, anque bellas partis de os tellaus son enronadas, y cal confitar en que una rapeda recostruzión, ya empeziada, li torne toda la suya grandiosidá.

Salindo de Vallderroures enta o sur, á uns 6 quilometros trobaremos Beceit, lugar mas chiqué, situgau en do remata la planera y emezipian atra bez os mons, os rocosos y plenos de selbas «Ports de Beceit».

CASA EMILIO

comidas

Avda. Madrid, 5.

Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39

ZARAGOZA

de l'Alt Matarranya



Penyarroja de Tastavins.



Beceit. Lo Parrissal.

O lugar ha tamién muitas cantonadas polidas, con casals biellos arcsos que cruzan sobre as carreras, repuis de as murallas, con un portal incluyiu, y cateillas que puyan enta la plaza do se chuntan a ilesia barroca, d'interior elegantemén decorau, y os cubiertos de a Casa de a Billa, con os suyos arcsos apundaus.

Y dixando Beceit por una pista, sin de poblemas ta os autos, podremos rematar conoxendo una maravilla natural: a parti alta de a bal de o Matarranya, la gorga clamada «Lo Parrissal de Beceit».

Ta ixo puede dentrase con l'auto 7 qm., mas u menos, beyendo cómo poqué á poqué la bal s'estreita y aparixen as lapizas y os maillos, beluns forataus por o camín.

Ya caminando, emos debán una gambada de 3 u 4 oras, ta dentrar bien en ista larga foz, que en bels trozez no ye que un estreito paso feito por o río entre dos parez, y en otros puestos ha mayor amplura y ye plena de pinos, carrascas y multitud d'atras plandas grans y chiquetas. Os lugares do no beba paso ta o nabesán son estaus paraus metendo pasaderas de tierra, pero, á penar d'ixo, en o estiu ye muito mas goyoso caminar por o río y, cuan calga, nadar en as suyas escoscadas y no masiau fredas auguas. Tamién caldrá bella bez aturá-se baxo un pino y alufrá-se con as agujas y ariestas que o río ha creyau en o suyo triballo de siglos, confitando en beyer del chabalín u bel bucardo, u, mas fazilmén, bel grupo de güeitres.

Ya tornando, un poqué mas abaxo de dó dixemos l'auto, baxo un tozal tallau berticalmén, trobamos una casa solenca, arredolada por una chicota uerta: «lo Mas de Lluvia». No ye sin-cusable pasar por astí sin auturá-se, ta prebar y fartá-se de a suya buena cozi-na, de a cuala cal señalar unas buenismas costiellas feitas en o calibo, acompañadas de a suyiza sabor de o buen bino de a redolada, que dixerán satis-feito a lo mas lambroto.

Dimpués d'isto, podemos tornar ta Alcañiz por a carretera de Valljunquera, sapendo que dixamos ta atro diya la parti baxa de ista polida bal de o Matarranya.

Chuan Martínez

AYUDANOS

SUSCRIBIENDOTE A

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa

D.

cf.

Ciudad País

Suscripción por un año, 400 ptas. (o más si puedes).

Forma de pago:

Mediante transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la
Caja de Ahorros de la Inmaculada (Urb. 2).

Por Giro Postal.

EDITORIAL

«MARGUINAZO»

Apartado de Correos 9598. Barcelona

LIBRERIA CONTRATIEMPO



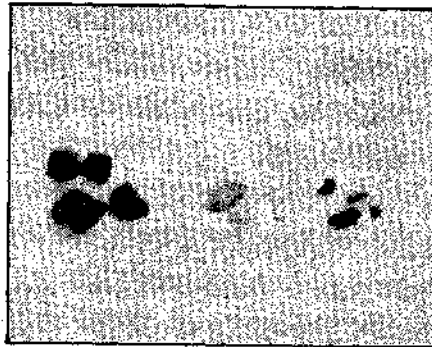
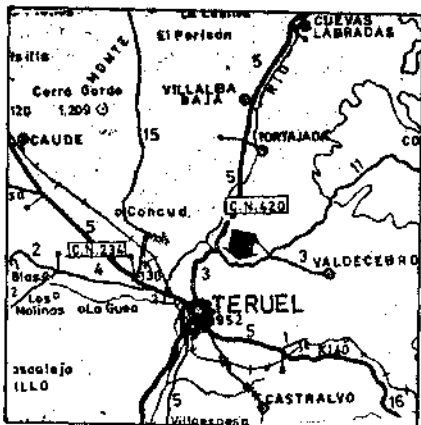
Maestro
Marquina, 5

Teléfono
379705

ZARAGOZA

Teruelita: un mineral descubierto en Aragón

SI en nuestro afán por conocer la naturaleza nos dedicamos a observar los suelos de las proximidades de Teruel hallaremos, sin demasiado esfuerzo, ejemplares de **teruelita**. Es un mineral que podemos reconocer fácilmente por su color gris o negro, a menudo brillante, así como por su forma típica de «octaedro inclinado»¹ (ver fotografía). Suele tratarse de cristales individuales que se pueden encontrar o sueltos o incrustados en bloques de yeso sacaroides², y que se caracterizan también por su pequeño tamaño, ya que casi siempre suelen medir menos de un centímetro de longitud.



Teruelita, a la izquierda, junto con otros materiales de la zona.

donde se han encontrado ejemplares mayores de un atractivo color rojo o rosado, que contrastan con los de Teruel, de color negro.

J. L. Alabart Alvarez

¹ También pueden aparecer algunos cris-

tales romboédricos perfectos, pero esto es mucho menos frecuente. Más a menudo, dichos romboedros se hallan truncados, presentando entonces algunas caras pentagonales. Todas estas formas cristalinas pertenecen al sistema trigonal.

² Procedentes del período Triásico, es decir, de hace unos doscientos millones de años.

³ A. Maestre (1812-1872). Ingeniero de Minas, nacido en Ciudad Real, que ocupó diversas cátedras en la Universidad de Oviedo y fue profesor de Metalurgia en la Escuela Especial de Ingenieros de Minas. Escribió importantes trabajos sobre Geología y Minería de España.

⁴ Mineral de origen sedimentario, formado por carbonatos de calcio, magnesio, hierro y manganeso en proporciones variables. ⁵ Publicado en *Anales de Minas*, III, 65-346 (1845).

⁶ Mineral compuesto por carbonatos de magnesio y de hierro en proporciones variables.

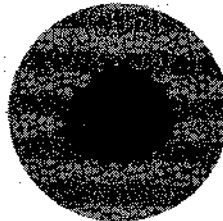
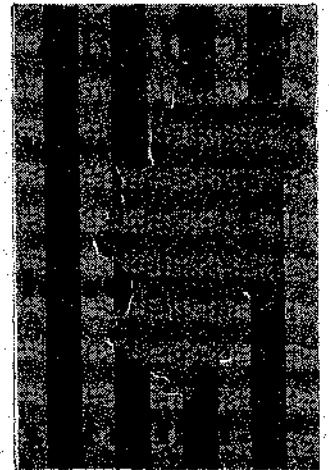
⁷ Óxido ferroso-férrico. Este mineral es una mena de hierro, es decir, se extrae de él industrialmente el hierro.

Este mineral se encuentra con extraordinaria facilidad en un lugar llamado El Calvario, en las proximidades de Teruel, donde precisamente fue identificado por **Amalio Maestre**³ en 1845 como una variedad nueva de **dolomita**⁴, a la que llamó **teruelita**⁵. Posteriormente, el alemán **Breithaupt** se interesó por este mineral, al que consideró como una variedad de otro diferente, la **breunerita**⁶. Sin embargo, en 1873, **Quiroga** confirmaría la apreciación de su descubridor, Maestre, al demostrar que la composición química de la teruelita era similar a la de la dolomita y no a la de la breunerita. También encontramos opiniones discrepantes sobre la causa de su color negro: **A. Brun** lo atribuyó a la presencia de numerosos gránulos de **magnetita** (un mineral de hierro)⁷, mientras que **Gaubert** afirmó que se debía a cierta materia carbonácea presente en el mineral.

No obstante, conviene saber que, ni todos los ejemplares de teruelita son de color negro, ni es Teruel la única provincia de España en que podemos encontrar este mineral: se ha hallado también en las provincias de **Cuenca**, **Castellón** y **Valencia** (Losa del Obispo, Llosa de Ranes y Requena, en esta última). Precisamente es en Valencia

APEGAMINAS D'O R.E.N.A.

Istas son as 7 apegaminas de que charrábanos en o zaguer numero. Puedes demanda-las todas chuntas por 100 ptas., achuntando os diners, ta l'Alpartau de Correyos 889 de Zaragoza.



ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa
Apartado de Correos 889. ZARAGOZA



RENA



Rolle d'Estudis
Nacionalista Aragones
Aip C. 889 Zaragoza

Ainielle: historia de un pueblo serrablés abandonado

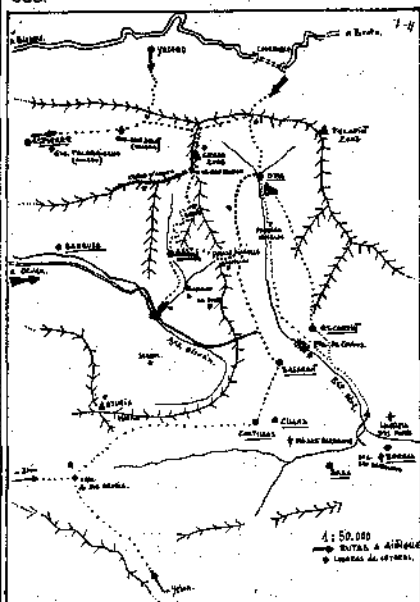
por Enrique Satué Oliván

Me daría por satisfecho si con este artículo consiguiera «dar vida» por unos instantes a un pueblo en ruinas, colgado en lo alto de Serrablo y de mi emotividad. Tal vez sirva también de motivación para que alguien, este amarillento otoño, coja su mochila y compruebe lo aquí teorizado; «de verdad: volverá a repetir».

I. Aspectos físicos

Presentación y situación. — Según la concepción bajomedieval del topónimo «Serrablo», que se extendía desde Gavín a las Bellostas¹, Ainielle queda en el límite septentrional de esta comarca. A su vez, junto a Cillas, Cortillas, Basarán, Sasa, Otal y Escartín, forma parte del área denominada **Sobrepuerto**, zona que tiene por denominador común las siguientes notas:

- Estar todos sus pueblos por encima de la isohipsa de los 1.200 m. (Ainielle: 1.350, Otal: 1.450).
- Cabalgar entre el Viejo Aragón y Sobrarbe.
- Estar todos los pueblos abandonados. Algunos son todavía propiedad particular: Otal, Escartín, Sasa; mientras que el resto fueron vendidos en los años 60 al antiguo Patrimonio Forestal del Estado.
- Funcionalismo económico de sus gentes —cuando vivían— llevado a las últimas consecuencias.
- Rasgos físicos oscilantes entre los propios del Pirineo y los de la Sierra.
- Relaciones al llano y transpirenaicas.



RELIEVE. — Ainielle cabalga entre la depresión longitudinal que parte del Pirineo y las Sierras Interiores calcáreas, como Tendeñera. Geológicamente se trata de materiales secundarios, ordenados ba-

jo una típica formación de esta Era: «La formación flysch», consistente en la sucesión rítmica de areniscas y margas intensamente plegadas (se aprecia muy bien en el camino de Ainielle en Oturia (1920 m.)² por medio de una importante fractura que le hace cabalgar sobre los conglomerados o pudings de Sta. Orosia.

Entre Erata —2.005 m.— y la Sierra de Tendeñera, discurre por el valle la carretera que une Biescas con Broto; del primer pico baja una dorsal que envuelve al pueblecito de Ainielle dejándolo en un cuenco, cuyo límite Este, o «Cuello de Ainielle» divide aguas entre el Gállego y el Ara.

El terreno de utilidad agrícola y ganadera en Ainielle iba desde los 1.150, «Huertos del Molino», hasta los «xarticas d'os planes», a 1.700 m., y los puertos de Erata, a 2.005 m. La gradación, pensando que ocurría en 3,5 Km. era muy fuerte, por lo que el abancalamiento, que tan bien se observa desde el «Cuello de Ainielle» es espectacular. Sin embargo, no lo es menos la pared de 2 Km. que en la «güega» de los puertos de Ainielle y Espierre —desde Erata a Canalizas— impedía pasar el ganado de un lado para otro.

La constitución kárstica ha permitido la creación de congostos y «marmitas de gigante» en el Bco. de Ainielle, especialmente en el camino del Puerto, cerca del pueblo y en el descenso del Barranco desde el Molino al Barranco de Oliván.

Es curiosa también la presencia de bloques graníticos en este último barranco, que para Casas Torres son el posible resultado de un casquete circular con su centro en la zona axial de Panticosa.

Clima. — Sobrepuerto, como el resto de Serrablo, sufre el efecto «pluma pluviométrica», más acentuado conforme vamos hacia el Ara; consistente en que la influencia atlántica que penetra por la Depresión Longitudinal va perdiendo fuerza³.

Sin embargo, este hecho queda compensado por el fenómeno adiabático de condensación que producen las laderas de Erata, Oturia y Santa Orosia; aumentando la pluviosidad y a innivación.

En el puerto se recoge alrededor de los 2.000 l/m², observándose una gradación hacia el fondo de los barrancos o respecto a las laderas más orientales y expuestas al sol. Los máximos pluviométricos se reciben en marzo, junio, octubre y diciembre.

Los días de nieve han variado mucho. «A Remonta», parece ser que fue un temporal de nieve que durante la I Guerra Mundial hacía salir a las gentes a la calle por la ventana. A partir de los 1.700 m., en los «pacos» o humbrías hay nieve todo el invierno; también se acumula en las puntas de los puertos formando «cuniestras» que duran hasta abril o incluso mayo.



«Chaminera» de Casa Juan Antonio, 1983.

La refranística popular de la zona recoge muy bien los aspectos climáticos:

- Pa C bandera a mayor nevera.
- Pa San Blas, compra palla u vende os guas.
- Si ves a boira en Erata, no tiendas a pallata.
- Pa Santa Aguedeta, a nieve hasta bragueta.
- Pa San Blas, un palmo más.
- Si a Candellera plora, l'invierno a fora y si no plora, ni aentro ni a fora.
- Boira en Oturia, agua segura.

Vegetación. — A la vegetación no se le puede aplicar el modelo de cliserie típico del Pirineo, pero tampoco encaja en el de Sierra. Un corte representativo de la zona sería:

1 Desde el «fondo del barranco»: **bosque** (caducifolio o pinar según la orientación a la influencia atlántica, así en las laderas que bajan del Cuello Ainielle al Molino tenemos un extraordinario hayedo o «fabar», que junto al del camino del Puerto, causan delicias en la retina fotográfica).

2. A media ladera: **tierras de labor**. Muy abancaladas y extraídas en ocasiones del bosque: «articas».

3. Banda compuesta por pinar con boj y frecuente genista h6rrida —ariz6n—, que progresivamente se difumina y nos lleva a partir de los 1.700 m. a.

4. La zona de **puerto o tasca**.

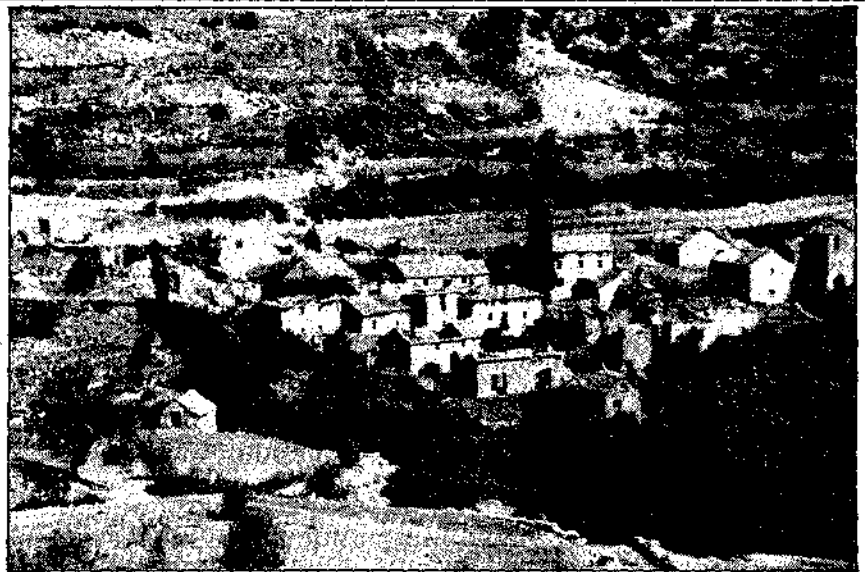
Entre las especies de 6rboles y matorral podemos destacar: **buxo** (boj), **cardonera** (acebo), **caxico** (quejigo), **fau** (haya), **fresno**, **pino**, **triamol** (abedul), **xalcera** (sauce). Entre flores y hierbas —muchas de ellas medicinales—: **amielcas**, **buxeta**, **carnal6n** (diente de le6n), **carrasquilla**, **fallag6soso**, **morma sangre**, **tolongina**, **malva**, **menta** y **ruda**.

Debajo del Cuello Ainielle, en el Bco. Otal, existe una antigua pardina denominada Niablas, de abundante riqueza forestal y que ICONA ha declarado Espacio Natural Protegido⁴.

Hidrografia. — Sobrepuerto reparte sus tierras entre dos cuencas hidrogr6ficas: la del G6llego, a trav6s del Bco. Oliv6n, y la del Ara, por medio del Bco. de Otal.

Los caudales son muy irregulares. Los m6ximos coinciden cuando se juntan el m6ximo pluviom6trico con el deshielo de las nieves, es decir, de marzo a abril; tiempo que era utilizado para moler.

Toponimia. — Para el monta6es de Ainielle cualquier palmo de terreno tenia un valor inmenso, de all6 que hasta la maldita faja en la que habia que desenganchar el arado para dar la vuelta, recibiese un nombre. En el barranco y proximidades del molino: **Güerto Allabajo**, **Güertomolino**, **Sarratiecho**, **Costeras**, **Carramuevo**; en las proximidades del pueblo: **O Esbaradero**, **A Ciosa**, **A Marocha**, **A Cundiacha**, **O Fenar**, **Donialatra**, **Sarratonias...**; en la zona del Cuello Ainielle: **Espallas d'abajo**, **A Selva**, **O Castell6n**, **O Faupuzo**, **Sta. Firmia**, **A Pinosa**; en la zona occidental: **Felecar**, **Rimalo**, **Plana Lobo**, **A Lunguesa**, **O Fatical**, **Navayuelo**. Y en las alturas del Puerto: **O Fabar**, **Os patros**, **Canalizas**, **Pilop6n**, **Escambos**, **Pundachunda...** Enfin, todo un rosario de top6nimos, hoy ya arqueolog6a; all6 no hubo grandes batallas ni hechos que girasen bruscamente la Historia, all6 se dio la historia m6s humilde, la del d6a a d6a, ciclo a ciclo. Pero, sin embargo, all6 que «vivan de no gastar», se escribi6 —para los que nos gusta investigarlo— una de las p6ginas m6s bonitas, cargada a la vez de crudeza y poes6a.



Ainielle, 1971: Barrio bajo.

II. Aspectos humanos

Historia. — No poseemos datos que nos den una continuidad hist6rica del poblamiento de la zona. De 6poca romana consta el hallazgo ocasional de una moneda en Escart6n; de all6 ya tenemos que saltar a la Edad Media, de la que poseemos abundantes despoblados:

— **Niablas** (Espacio Natural Protegido). Seg6n leyenda popular, una peste diezm6 la pardina, quedando s6lo dos abuelas que mendigaron su manutenci6n a cambio de la donaci6n de los montes, como fue OTO, quien se hizo cargo de ellas, a esta localidad pas6 la Pardina y el Puerto de la Pinosa. No hay documentos que testifiquen la fecha de desaparici6n del lugar.

— **Isabal**. Sucede lo mismo con este despoblado ubicado en la humbr6a —margen izquierda del Bco. Oliv6n—, frente a la desembocadura del Bco. Ainielle—. Sin embargo, aparecen sepulturas de losa y restos de edificaciones tipo borda.

— **O Castell6n**. En este collado, divisoria de aguas, existe un peque6o promontorio allanado en su c6spide, que alberga claramente un poblado medieval destruido totalmente, pues se ha practicado abundante roturaci6n. Aparece cer6mica a torno de muy mala textura y

decorada ocasionalmente a u6adas. Existen las pruebas testimoniales de que al laborar aparec6an monedas.

Este lugar es un maravilloso punto estrat6gico que tal vez contuviese al primitivo n6cleo de Ainielle: 3 6 4 viviendas no mayores que una borda.

Ainielle, dentro del limes expansivo del Viejo Arag6n, que dio origen al rosario de iglesias moz6rabes, no tiene tiempo de este estilo como ocurre en Otal⁵.

Su iglesia corresponde al siglo XVIII, con un campanario sobre el atrio fechado en el siglo XIX, conten6a pinturas populares en los muros y un altar barroco quemado durante la Guerra Civil. La verja, rica obra de artesano local, se baj6 al pueblecito de Is6n, al pie de Santa Orosia.

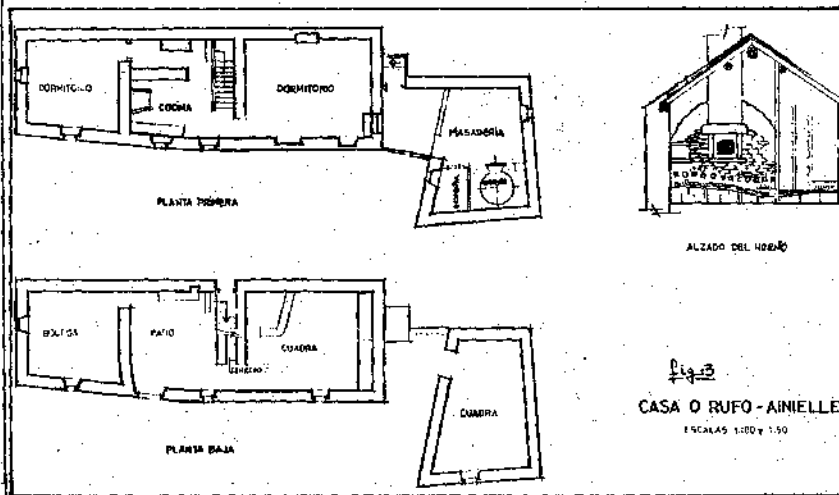
El 6 de septiembre de 1499 llegaba a Ainielle como vicario general y visitador delegado por Juan de Arag6n y de Navarra, fray Guillermo Serra; seg6n 6l, en la Iglesia exist6a un altar dedicado a San Juan Bautista y «num calicem argenteum». «Deb6 de ser esta obra primigenia tambi6n de estilo moz6rabe, como las de otal y Basar6n, hoy trasladada al formalgal? seguramente⁶.

En el siglo XVI contribu6a Ainielle a las cortes con una contribuci6n de 112 sueldos, frente a 96 de Basar6n, 96 de Cillas, 192 de Cortilas; 112 de Escart6n, 128 de Otal, 64 de Sasa, 384 de Bergua, 32 de la Isuala y 128 de Berbusa; lo que nos habla de econom6a comparativamente.

Demogr6ficamente, Ainielle ha respondido a la din6mica antiexpansionista que provocaba el heredero 6nico: en el siglo XV ten6a 7 fuegos⁷, los mismos que Madoz le da en el censo de 1846, con 7 fuegos y 31 almas.

A comienzos del siglo presente 6stas eran las casas: **Juan**, **Botero**, **Juan Antonio**, **Rufo**, **Ambrosio**, **Franco**, **Pardo**, **Usieto** y **Escartino** (fig. 1).

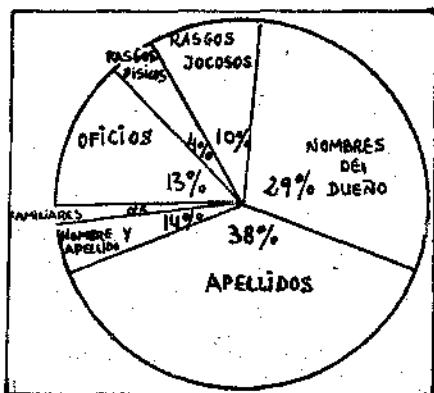
Los apellidos que han predominado en los 6ltimos tiempos han sido **Az6n** y **Oliv6n**. La situaci6n aut6rquica conlleva a la endogamia, as6 entre los matrimonios que exist6an durante la Guerra Civil, 2 mujeres hab6an venido a casar de Arguisal, 2 de Otal, 1 de Espierre y otra de Basar6n, no super6ndose pues en ning6n caso los 15 Km.



Aquí la Guerra Civil afectó de lleno: el 5.º Cuerpo de Ejército Nacional (División Aragón n.º 2) atacaba a la Columna Pirinéica (43 División) para arrebatarle la estratégica cota de Oturia (1920 m.), que presidía el incipiente núcleo fabril de Sabinánigo. Los habitantes de Ainielle fueron evacuados a Hoz de Barbastró, encontrándose a su regreso un pueblo en el que era casi imposible rehacer la vida. La industrialización y la posibilidad de huida del tjonaje remataron el éxodo.

En 1960 se vendió el pueblo al Estado. Este inició rápidamente una estéril obra de repoblación forestal que pronto se abandonó; también se construyó la pista que desde Oliván llevaba a Basarán y Cuello Ainielle para sacar madera, los antiguos moradores ya no la vieron... Era la España del «Desarrollo».

La dirección emigratoria que siguieron las casas fue similar al resto de Sobrepuerto (fig. 2), dos estaban ya «amortadas», los núcleos fabriles de Sabinánigo y Monzón absorbieron tres y dos respectivamente; los pueblos de nueva colonización: Curbe y Ontinar, otras tres. Bastantes mujeres jóvenes marcharon a Barcelona.



Análisis porcentual de los nombres de las casas de Sobrepuerto.

El hábitat. — Ainielle está compuesto por dos barrios que se escalonan en la pendiente: el más alto, compuesto por dos casas, contiene a mi entender el conjunto arquitectónico más interesante: Casa o rufo» (fig. 3). Este edificio es representativo de la casa más humilde de Serrablo, de ella interesa destacar el horno de «tosca» en la falsa —caso insólito en Sobrepuerto, el «espantabrujas» —«capíscol», arrancado por un particular de Sabinánigo y que también era bastante atípico en cuanto que estaba pintado, sin embargo, por la forma y material era más común: cara antropoide y toba o «tosca».

Adosada a la casa: una preciosa borda-herbero de gran portalada, con una era enlosada delante. En estos momentos la casa amenaza ruina pero se puede visitar. A destacar en la otra casa adyacente: un ventanal de arco conopial, muy corriente en la arquitectura popular de la montaña.

El barrio más numeroso es el más bajo y queda unido al primero por una senda acrobática —«A Peñazuala»—. Allí las construcciones son más sólidas y corrientes, abundando la típica casa-patio, común en la montaña entre las casas fuertes económicamente y con ascendencia de la antigua casa mediterránea¹. Es-

te planteamiento tiene casa Juan Antonio, con un bonito escudo en la clave de la puerta, fechado en 1739.

*Pa ramal de campana,
de caxico una rama.
Pa incensarios unos pucheros*



Ainielle, 1941: trilla en la era de Juan Antonio. Manos de las mujeres: reflejo de un existir.

En este barrio y en la confluencia de tres caminos, se encuentra «O Esbarradero» y la escuela, lugar de tertulias bajo un gran tilo que plantó una maestra «adelantada» a comienzos de siglo, y bajo el cual se celebraba «O Conzello» por no existir casa del pueblo. Las eras constituyen la envoltura perimetral del núcleo, todas tienen bordas acomodadas a un fuerte desnivel.

Un elemento arquitectónico que destaca dentro del conjunto de Ainielle, es el molino (fig. 4). Con anterioridad al siglo XVIII y como delata la toponimia, se ubicaría camino del puerto: «Güerto molino»; en 1763, como marca el dintel, se construyó el actual.

Se ubica en la confluencia del Bco. Ainielle con el del Cuello del mismo nombre, su tamaño es similar al de una borda pequeña, aprovechaba por medio de dos acequias las aguas de ambos riachuelos, recogidas por un tronco vaciado de madera que vertía sobre la rueda motriz —«alapai»— y que a su vez se instalaba bajo el suelo del molino en una bóveda.

«L'alapai» es una rueda horizontal construida a base de cuencos de haya agrupados por tosca obra forja, el conjunto mueve un eje de «caxico» que lleva el movimiento a la rueda de granito, trasladada incomprensiblemente —dice la tradición oral— desde el monte de Berbusa. Esta se cubre por una caja octogonal o «brazau» a la que cae la harina por un recipiente piramidal: «A branza».

Finalizada una molienda, echaban a suertes los turnos que debían seguir en la siguiente, cuando llegasen las riadas: se decía que molían «a redolín».

El molino, gracias a su situación marginal, está intacto. Amigos de Serrablo pretende su traslado parcial o bien su afianzamiento «in situ». Puestos en Ainielle, es visita obligada, pero respetuosa.

III. Etnología

*«Dichoso lugar d'Ainielle
que celebra a fiesta
en o tiempo d'a nieve*

*con cuerda de trama
que por os ujeros sale a flama.*

*Pa que el Ayuntamiento
esté más acomodado,
pa respaldo fueron a buscar
un banco ta casa Franco.»*

Este pequeño romance con el que la gente de Sobrepuerto satirizaba a los de Ainielle, tiene mucho valor en cuanto refleja la idiosincrasia de sus gentes: humildes, ingenuas, pero bastante felices y unidos. Y esto realmente era cierto, lo cual molestaba a los pueblos vecinos.

Todo tiene explicación: dentro del mismo Sobrepuerto se podía hablar de «micromedios» que forjaban gentes distintas. Es curioso observar el caso de Escartín y Ainielle, el primero está situado en solana y tiene un basto perfil altitudinal que permitía en invierno no abandonar nunca la tarea, sus hombres se obsesionaban por el trabajo y recelaban de los progresos del vecino. Ainielle, en cambio, situado en «paco», permitía en invierno muchas horas inactivas que eran utilizadas en hacer vida social, cazar en común, etc. Las tareas comunitarias funcionaban: un ejemplo claro, cuando para San Juan, «mulan» las ovejas en común para hacer quesos².

Si pretendemos hacer un breve repaso a las manifestaciones etnológicas de Ainielle, habremos de sentar que el ciclo anual comenzaba —como en toda la montaña— para San Miguel; momento en el que se renovaban contratos de pastores y sirvientes en Biescas —«afirmarse»— y en el que comenzaba otro ciclo biológico-económico: la bajada a Tierra Baja.

Los habitantes de Ainielle tenían por apodo «felequeros», a raíz de una partida al W denominada «felecar», topónimo que ha fosilizado un cambio climático porque alude a la existencia de helechos —cosa que hoy no ocurre». «Picholos» apodaban a los de Basarán, «berros» a los de Otal y existía una estrofa para los del contorno:

«Peñaceros os d'Ayerbe,

campaneros os d'Asín,
Gatitos os de Bergua,
comequesos os d'Escartin.»

Josefina Romá da un concepto extenso al Carnaval, desbordándolo de la situación precuaresmal y generalizándolo a la «fiesta de las fiestas». Cambio de papeles, crítica del poder, liberación sexual, comida más abundante, ensalzamiento de los sectores más oprimidos de la sociedad, reconducción de los muertos... serán aspectos que pretendemos comentar en el ciclo anual de Ainielle¹⁰.

La sanmigalada. — Las fiestas mayores —pequeñas no había— eran para El Pilar, carrera del cosco, rondas, «abandeo» de campanas, eran manifestaciones comunes a todos los pueblos; sin embargo, otra —generalizada también en Sobrepuerto— pero que destaca por el sustrato ritual que encierra, era que el tercer día de la fiesta —«día de los mozos»— éstos se comían 3 ovejas a las que previamente se hacía encabezar la ronda tras los chotos, que iban adornados con sus mejores collares y esquillas con ramos de albahaca y cintas.

Aquí reposaría una creencia pagana, simbolizada en el carácter fertilizador del macho cabrío, entroncada con la abundancia que todo el ciclo anual había revertido durante el estío.

Así, pronto, el montañés de Ainielle echaría mano a su acervo astronómico, y consultando el firmamento vería la señal de bajar a Tierra Baja:

«cuando veigas salir as Cabretas¹¹ a l'hora d'a cena, fuera pastores a tierra ajena».

Y así nuestro hombre dirigiría sus pasos por la cabañera del eje del Gállego y Monrepós hasta el reborde de la Hoya de Huesca: Albero Alto y Bajo o a lo sumo Lanaja.

Otra faena propia del momento, a parte de «embatajar» —arreglar esquillas— era «esfoillar» o recoger la hoja caída de los hayedos para cena de animales y posterior enriquecimiento del estiércol.



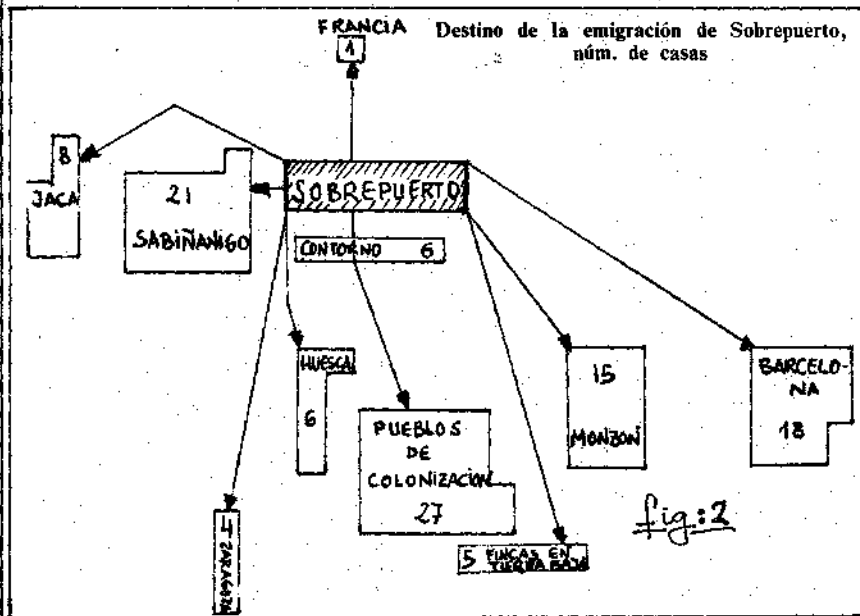
Borda de Ambrosio, 1981.

guada, el tionaje se desparramaba entre Tierra Baja, sirvientes domésticos y migraciones golondrinas al Midi francés. Estos últimos iniciaban su trasiego iniciados ya los temporales de nieve, así a comienzos de siglo murió a los 55 años Ángel Ramón Montes, heredero de una casa de Basarán y padre de familia: los «turbios» del Portalet pudieron con él y con un valenciano que no fue encontrado hasta la primavera.

Un ritual digno de mención en este momento era el «tizón de navidad»¹² fenómeno extendido por Europa y todo el Pirineo, que tenía por finalidad la consagración de la continuidad de la Casa ante una manifestación muy curiosa: el 24 de diciembre, antes de cenar, un niño cada año recitaba frente al tronco de «caxico» subido al fogaril:

*«Buen tizón,
buen varón,
buena casa,
buena brasa,
buena longaniza grasa
para el amo y la dueña de esta casa*

Seguidamente lo «santiguaba» con un porrón de vino añadiendo:



El invierno. — En esta época la demografía de Ainielle quedaba muy men-

tú eres negro,
yo soy blanco
y en a tripa te me zampo».

Las cenizas del tizón se guardaban, y en primavera se esparcían por los campos con la creencia de que así no crecerían muchas hierbas entre el trigo (cardos y «fallagüeso»).

Una actividad frecuente entre los hombres que quedaban en Ainielle durante el invierno, era ir a hacer «cazatas» de liebres al rastro por la nieve. Las piezas se cocinaban en cualquier casa de las que habían participado y a la cena acudía cada cazador, o bien con un acompañante si la caza lo permitía, aunque siempre había que llevar media libra de aceite más una chulla de tocino. Mientras, las mujeres hilaban cáñamo y lino; al final de la «filadura» «estopiaban» con los mozos, es decir, hacían una pequeña juega en la que quemando el cáñamo sobrante se perseguían las parejas.

Para San Sebastián de enero se hacía la famosa hoguera, colocando un mallo de «caxico» en el centro, los niños recogían por las casas comida y con los vecinos se bebían un cántaro de vino mientras había fuego. El papel de la hoguera sería el de purificación y al igual que las comidas evitaría la entrada de los difuntos.

El carnaval propiamente dicho llegó al final del primer tercio de nuestro siglo bastante «degradado». En Ainielle cada día se iba durante la noche a hacer «colación» a tres casas; se comía tocino escaldado, una morcilla guardada para esos días, longaniza hecha en la ceniza del hogar y huevos duros —según J. Roma—, son «la comida ritual de esta época del año y significa la fertilidad de la nueva vida». Tras la colación se mascaraban de unos a otros con el hollín de los calderos, y después bailaban al son del acordeón. De las tres o cuatro ovejas que sacrificaban durante el año —fiesta mayor y siega—, se reservaban las patas exclusivamente para el martes de carnaval y se ingerían con salsa o rebozadas en huevo.

Y así seguía el invierno entre «esmarguinar» o limpiar de malezas el monte, «xarticar» o habilitar terrenos para labor, «minar» o quitar piedras de los campos, «levantar paretones», cuidar el «casalizo» o rebaño que no bajaba a Tierra Baja y matar el cerdo...

Primavera. — Era el retorno de la vida a estas latitudes, los tiones regresaban de sus migraciones temporales, pero antes, el Domingo de Ramos, se habían bendecido ramos de acebo —«cardonera»— y de avellanero para colocar una rama de cada en todos los campos. Cuando se cosechaba y llegaba a ellas se detendrían para rezar un padre nuestro y echar un trago.

La subida del ganado de tierra baja marcaba una tremenda aglomeración de actividades: esquilas, ordeñar para hacer quesos, «femar», etc. Con la llegada del solsticio de verano, las romerías sustituyeron ancestrales rituales: el 25 de junio se iba a Sta. Orosia, y antes —el martes de pascua— se había ido a Sta. Elena de Biescas.

Verano. — El primer corte de hierba se hacía para San Juan, el rebaño se «marecía» —fecundaba— para San Pedro, los «ordios» se cosechaban para Santiago, a primeros de agosto se haría la cosecha del trigo que había que «ca-

rriar» y «embordar»; la trilla terminaría sobre el 20 de agosto. «Ferrar as güebras» y sembrar culminarían el ciclo.

IV. Excursionismo

En el croquis señaló los lugares más interesantes para visitar, de cualquier manera recomendaré dos accesos a Ainielle de distinta duración:

— **Marcha corta:** HU-362, Pte. del Gállego a Oliván, pista barranco de Oliván, aparcar coche en curva a 70 m. del barranco Ainielle: en la curva se coge la senda 3/4 de H. al pueblo. Alojamiento en escuela. Recomendable: otoño.

— **Travesía:** Túnel de Cotefablo, Puerto de Otal, Otal e iglesia mozárabe, senda al cuello de Ainielle, Ainielle, alrededores, molino, barranco de Ainielle a la pista de Oliván, HU-362. Dos días, noche en escuela de Ainielle. Recomendable: primavera.



Casa «o Rufo», 1979.

¹ BALAGUER, Federico: «Sarrablo, un topónimo en expansión», *Argensola*, 65-70.

² PARDO, Gonzalo: «Rasgos de la geología de Sarrablo», *Sarrablo*, n.º 8.

³ y ⁴ MONSERRAT, Pedro: *La Jacotania y la vida vegetal*.

⁵ SATUE, Enrique: «Al rescate de la iglesia de Otal», *Nueva España*, 10-VIII-82.

⁶ DURAN GUDIOL, Antonio: «Las bibliotecas eclesiásticas de la diócesis de Jaca a finales del siglo XV», *Argensola*, 49-50.

⁷ SATUE, Enrique: «Aspectos de Sarrablo entre las edades moderna y contemporánea», *Miscelánea de estudios en honor de D. Antonio Durán Gudiol*.

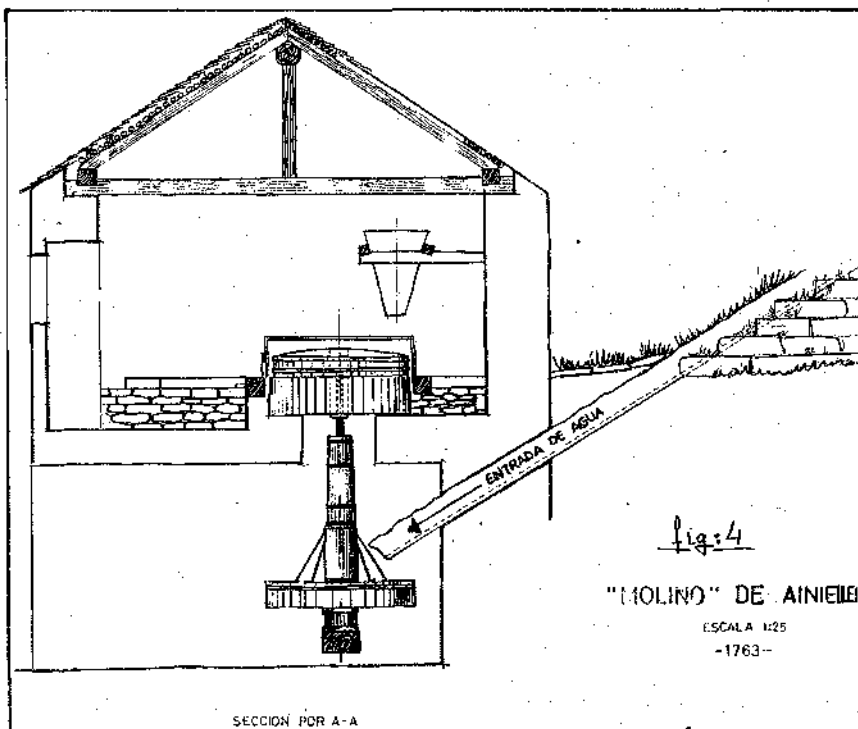
⁸ SATUE, Enrique: «Arquitectura del Pinneo», *Jacotania*, n.º 102.

⁹ SATUE, Enrique: «Sobrepuerto y el determinismo físico». *Rev. Narria*, Univ. Autónoma de Madrid, 1977.

¹⁰ ROMA, Josefina: *Aragón y el carnaval*. Zaragoza, 1980, Guerra Edit.

¹¹ Las Cabretas son una constelación en forma de lágrima invertida que a fines de noviembre sale sobre las nueve de la noche.

¹² SATUE, Enrique: «El carnaval en Sobrepuerto», *Sarrablo*, n.º 46.



&



-VAYA PAR DE...

A todos los lectores

Para todos los que queráis poneros en contacto con nosotros, comprar el póster, pegatinas, números atrasados, suscribiros o haceros socios del R.E.N.A., os recordamos que podéis encontrarnos los LUNES, de 8 a 9 de la tarde, en nuestra sede de Coso, 99, 3.º.

ORACHE
REVISTA LITERARIA Y D'OPINION N'ARAGONES

Ligallo de Fablans de l'Aragonés

ALPARTAU 488 DE ZARAGOZA

LA Gálvez madrugaba mucho y tenía la costumbre de acostarse después de comer. Hablaba entonces medio en sueños, a ratos, de un modo ininteligible. María Sinués solía espiar estos descansos porque el discurso disparatado de la Gálvez, real o aparentemente dormida, le servía para reconstruir la brumosa historia de tres generaciones de su familia. Y no era fácil descifrar su enmarañado monólogo, no sólo lo que la Gálvez había querido decir, sino lo que ocultaba. María Sinués trataba de suplir las lagunas de aquel dislocado parlamento con suposiciones o de unir sus piezas con deducciones lógicas, pero siempre quedaban cosas que no podía comprender. La Gálvez gesticulaba y se reía durante estos soliloquios en los que también iba contando su propia vida. Y viéndola así, en el lecho, parecía que estaba enferma de recuerdos.

De este modo supo María Sinués que la sirvienta era viuda de un soldado muerto de pulmonía nerviosa, y no en acción de guerra fuera de su patria, como dijo al entrar al servicio de la casa. La Gálvez no había estado ni un año casada, y aquello debió de ser hacía siglos, a juzgar por los comentarios sobre sus noches de amor, breves y agitadas, en las que ella fingía dormir mientras el encendido soldado buscaba con ansia el ojal marital de su áspera camisa para gozar a su antojo. También supo que la Gálvez escondía un joyero de raso, con un cordón dorado alrededor de la tapa, donde guardaba una boquilla de ámbar que perteneció a la condesa de Valmaseda, un recogedor de lágrimas, algunos botones de perlas, monedas de oro, ahorradas de la pensión para alfileres que se le señaló al entrar en la casa, un reloj esmaltado y guarnecido de ópalos y rubíes, un abanico con varillaje de plata, y cartas, muchas cartas, que para ella valían más que todo aquel tesoro.

A veces tenía la impresión de que la Gálvez se tendía en la cama como si fuese el sofá de un psiquiatra, igual que había visto en alguna de aquellas viejas películas norteamericanas que, con cierta frecuencia, reponían en la televisión. Sólo que ella no hacía el papel de doctor, sino de espectadora impasible, incapacitada para dirigir

los desórdenes mentales de la Gálvez y extraer alguna conclusión acerca de la cual pudiera estar medianamente segura. Además, mezclaba nombres y situaciones que no sabía relacionar, Watea, Luisa La Vallière, amante de Luis XIV; Puig Moltó, favorito de la reina; Zoé, la bailarina francesa; la noche de San Daniel; Rizzi; los piratas de las islas Balanguingui; los filibusteros americanos que desembarcaron en Cuba al mando de Narciso López, condenado a muerte; el duque de Morella; el rey Abam de la Cochinchina..., y no sabía qué le irritaba más, si aquel olor a naftalina y alcanfor que, en ocasiones, parecía desprenderse de la Gálvez, o las extravagantes hazañas que le sugerían algunos nombres que ella lanzaba al vacío y que hubieran podido ser héroes de historietas de aventuras, de comics, protagonistas de novelas de acción que la Gálvez, en su pertinaz analfabetismo, nunca había leído.

Algunas tardes, después de haber reposado un rato sin que se le hubiese oído ni una palabra, la vieja cridada se levantaba con gesto duro, el entrecejo fruncido, y no se sabía si le dolía la cabeza o se había enfadado con su memoria. María Sinués, acostumbrada ya a sus parlamentos, se sentía contrariada los días que la Gálvez permanecía muda. Creía entonces que la mujer hablaba impulsada por una fuer-

Narrativa aragonesa

LA GALVEZ

(Fragmento de una novela inédita)

por Ana M.^a Navales

za oscura, al dictado de alguien que no siempre se presentaba a la hora convenida. Pero también pensaba que aquellos monólogos podían ser un truco de la sirvienta para que estuviese pendiente de ella y hacerle creer que era muy importante, un documento vivo de la historia de su familia, que sabía muchas cosas y, que por muy vieja que fuera, no podía encerrarla bajo llave o en algún asilo, porque más que una mala acción aquello sería un tremendo error.

La Gálvez se defendía de su miedo, y sus silencios eran para María Sinués una especie de castigo, un asalto al sistema de vida que se había impuesto, jornadas llenas de trampas, de pequeñas cosas por hacer que se sucedían según el horario previsto, sin más objeto que mantenerse ocupada para olvidar sus problemas. Si la criada se resistía a hablar, quedaba un espacio en blanco en aquella serie de actividades inútiles, y aparecía la angustia. Agonizaba, porque en toda la casa, desde su escritorio de ébano a la cama con vaporosas colgaduras que velaban su soledad, no había una presencia real a su lado lo que era particularmente horrible si pensaba en Enrique, tan lejos; al parecer, tan feliz de no verla tener noticias de ella.





Dibujo: Natalio Bayo

La Gálvez, muda, parecía más viva en su silencio, con el asombro de verse entera, traicionando a la muerte. Entonces, María Sinués se entretenía hojeando viejos libros o se encerraba en el tocador, a la espera aún de oírla, iluminando artificialmente su rostro. Debajo de cada ceja brillaba una media luna verde, en los pómulos destacaban dos círculos rojizos, y volvía a pintarse los labios y era como si aquello formase parte de la magia amorosa. Hundir el pulgar en aceite sagrado, dar tres vueltas alrededor de la verbena antes de arrancarla y machacarla en el almirez, sacrificar un gallo negro a los poderes infernales, o mirar con malicia a la luna hasta oscurecerla. Y escribía con el dedo el nombre de Enrique en el espejo, mientras recordaba sus primeros engaños y sus confesiones, arrepentido. «Tuve una experiencia sexual con Mercedes (él le llamaba a todo experiencia) en los lavabos de una cafetería. A ella no le importó lo de mis manos. Tú ya sabes, empiezan a moverse húmedas de ansiedad y, cuando se es consciente de ello, llegan a estar tan mojadas que se pegan como ventosas a la piel que quisieran recorrer, se paralizan, y el deseo se agarrota ante la imposibilidad de seguir adelante». ¿Por qué esos recuerdos? Era increíble. Cuando se separaron, por primera vez desde hacía muchos años, se

sintió fuerte, cálida, alegre. Respiró hondo, como si estuviese en un pinar una mañana brillante de primavera. Pero, en seguida llegó el otoño con sus ocres y grises y sus hojas caídas.

Lo que le extrañaba de la Gálvez, aún más que la imprevisible alternancia de sus disparatadas charlas y silencios, era el exacto conocimiento que demostraba de su vida, sin causa que lo justificase. En sus desiguales monólogos se refería con frecuencia a ella, María Sinués, contando hechos y situaciones que rememoraba al oírla y que no tenía más remedio que admitir. Se adelantaba al futuro y le contaba incluso el final de la historia, de su huida hacia una libertad lejana, después de haber transitado torpemente por caminos cerrados. La Gálvez le devolvía su imagen con todos sus rostros y máscaras, desde el cuadro limpio y restaurado de su niñez que descansaba en el olvido, hasta su muerte solitaria. Y hablaba como si fuera capaz de dirigir serenamente y sin error su marcha imparable hacia un destino trágico que conocía de antemano. María Sinués se sentía entonces la sombra de alguien que acudía a su encuentro.

La Gálvez le entregaba sus juegos. El grillo que encerró de niña en una jaula, el gato de angora, sus flores secas entre las hojas de un devocionario, el caracol que sa-

lía de su concha para ver el mundo, estirándose lentamente, como si quisiera mostrarse desnudo a la luz del sol. La perdiz para la que desmigajaba el pan que luego le robaban las hormigas. Las moscas. La humedad de su cuarto con el suelo de yeso resquebrajado. Una pobreza que no parecía suya y que, sin embargo, alguna vez había vivido. Y se dejaba llevar por oscuros pasadizos, galerías subterráneas, y salas vacías y, entre polvo y telarañas, algo le hacía retroceder en el tiempo hasta verse sentada en uno de aquellos canapés junto a un elegante velador de palo rosa, vestida igual que la mujer del cuadro, traje malva con grandes lazos de terciopelo negro y hebillas de azabache, allí, mirando como ella, respirando con ella. La sirvienta insistía en que eran iguales, dos gotas de agua; bastaba con que se esforzase en imitar su sonrisa y el peinado, recogerse el pelo con unas trenzas a modo de diadema, para admitir su expresión inocente y recatada. La veía ya acostumbrada a vivir en aquel mundo de pergaminos y blasones, reclusa con sus libros, estatuas y lienzos, en el decoro aristocrático de su estirpe.

María Sinués no podía borrar de su rostro la sonrisa burlona, al acercarse al insulso gesto de la dama que la Gálvez le proponía como modelo, aquella antepasada suya, Pilar Sinués, que aparecía en los discursos de la vieja criada como la escritora más popular de su tiempo. Escribir, a eso tenía que dedicarse, le animaba la Gálvez. Piedra a piedra se construyen las casas, palabra a palabra se hacen los libros. Debía de ser como bordar en un cañamazo sin dibujo, cuestión sólo de cierta habilidad y mucha paciencia.



Dibujo: Natalio Bayo

Desestructuración y testimonialismo del nacionalismo aragonés (1875-1923)

Bizén Pinilla Navarro

EL presente artículo tiene un doble objetivo: por un lado analizar la desestructuración del nacionalismo aragonés en los años de la Restauración, concretada en la no consolidación dentro de Aragón de grupos aragonesistas estables, bien de carácter burgués-conservador o republicano, y en la formación del único grupo nacionalista con una permanencia significativa fuera del territorio aragonés, en la emigración en Barcelona; y por otro estudiar el carácter testimonial, no sólo de este grupo, sino de todo el aragonesismo político en general. En este caso el testimonialismo va a quedar plasmado en la escasa influencia del nacionalismo/regionalismo en la población aragonesa y en su débil participación en la vida política aragonesa, siendo en este aspecto desiguales los diferentes grupos.

Los comienzos del aragonesismo político

Los inicios del aragonesismo se remontan al sexenio revolucionario, concretados fundamentalmente en los republicanos federales escindidos en la I República en dos tendencias: intransigentes y pimargalianos. Los primeros alimentaron entre mayo y septiembre de 1873 el movimiento cantonalista dirigido hacia la constitución de una Asamblea Cantonal Aragonesa, para lo que se proclamó, o al menos se intentó, el cantón en diversas localidades, siendo las más significativas Barbastro y Zaragoza. El fin del régimen republicano frustró cualquier posibilidad de organización federal del Estado.

En los primeros años de la Restauración hubo dos hitos importantes para el aragonesismo que además podían haber sido el comienzo de dos líneas importantes dentro de él: el nacionalismo burgués y el republicano-izquierdista. Sin embargo, ambos se quedaron en simples acontecimientos puntuales sin que ninguno de ellos tuviera una prolongación organizativa o ideológica en los años inmediatamente posteriores.

El primero de ellos fue la reunión, el 22 y 23 de marzo de 1883 en el Casino Demócrata-Autonomista de Zaragoza, de un Congreso del Partido Republicano Federal de Aragón para la elaboración de una constitución federal para este país. Resultado de este Congreso fue el «Proyecto de Pacto o Constitución Federal del Estado Aragonés», primer proyecto escrito para el autogobierno de Aragón. Suponía la plasmación de los ideales federalistas y era un auténtico proyecto constitucional que desbordaba el marco estricto de un es-

tatuto de autonomía. Era de un democratismo radical, debiendo señalarse la cuidadosa separación prevista de los tres poderes y el carácter electivo de todos los cargos. Se estructuraba en él la organización política del Estado aragonés, siendo éste uno de los componentes de una Federación Española libremente pactada, con un reparto de competencias favorable al Estado aragonés frente a la Federación.

Sin embargo, no fue éste el arranque de un renacimiento del republicanismo federal en Aragón, ni el germen de un movimiento republicano pre-nacionalista, si bien es verdad que este proyecto sería reivindicado y asumido por el republicanismo autonomista en la segunda década del siglo XX.

En octubre de 1897 se reunió en la ciudad de Alcañiz un congreso de signo bien distinto: la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón. Convocada por la Comisión de Defensa de Alcañiz, a ella se adhirió la prensa derechista de Zaragoza, la Cámara de Comercio de esta ciudad y muy diversas entidades de signo conservador, así como destacadas personalidades de la oligarquía bajoaragonesa. En ella estaba previsto discutirse los estatutos de un futuro «Consejo Regional de Aragón». Sin embargo, los enfrentamientos habidos en su seno aconsejaron una nueva redacción de aquéllos, para lo que se formó una comisión que presidía significativamente Pedro Catalán de Ocón, mayor propietario agrícola de la provincia de Teruel, que había destacado en sus intervenciones por abogar por la ruptura del regionalismo con los partidos turnantes y por la formación de un «partido aragonés». El proyecto no se llevó a cabo por razones que son desconocidas y no llegó a formarse ni dicho partido, ni el Consejo Regional de Aragón. En los mismos años en los que las burguesías catalana y vasca formaban sus propios partidos políticos, P.N.V. y Lliga, la burguesía aragonesa desdeñaba la oportunidad de constituir también un partido nacionalista aragonés de signo conservador.

Debilidad del núcleo aragonesista burgués de Zaragoza

A finales de la primera década del siglo XX asistimos a un importante proceso expansivo de la burguesía aragonesa. A partir de la exposición hispano-francesa de 1908 comenzó su organización en sentido regionalista. A esta pujanza de la burguesía aragonesa se sumó la recuperación en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX de importantes páginas de la historia aragonesa, en su mayor parte es-

tudios sobre el viejo reino medieval o diversos intentos por recuperar y afianzar la cultura aragonesa, lo que sin duda repercutió en la formación de una conciencia diferencial más acusada en el seno de los núcleos culturalmente más avanzados de la propia burguesía. Sin embargo, ésta no llegó a consolidar en todo el primer tercio del siglo XX una organización política propia y estable, a pesar de los múltiples intentos llevados a cabo. Mucho más éxito tuvo en la formación de entidades culturales o de defensa de intereses económicos.

Organizaciones como la Liga Regional Aragonesa (1910), la Unión Aragonesa (1914), la Unión Regionalista Aragonesa de Zaragoza (1916), Juventud Regionalista Aragonesa (1916) y Acción Regionalista Aragonesa (1918), se suceden, pudiéndose resumir la historia del aragonesismo conservador en la sucesiva creación y desaparición de grupos en Zaragoza, compuestos por «notables» de la vida económica o cultural de la ciudad y que en ningún caso llegaron a alcanzar una duración larga o una apreciable influencia dentro de la actividad política aragonesa. Nunca llegaron a organizarse como alternativa electoral y es significativo el que varios de sus miembros ocuparon cargos políticos militando en los partidos turnantes, a los que nunca se criticó con dureza desde estos grupos. Habría, por lo tanto, que valorarlos más como organizaciones culturales que como partidos políticos, consideración que no llegaron a alcanzar aun cuando en ocasiones manifestaran que éste era su objetivo.

Los intentos del republicanismo autonomista

Osciló el republicanismo en Aragón entre dos modelos: el de partido «autónomo», al margen y frecuentemente en pugna con el partido radical; y el de partido «único», cuando coyunturalmente se consiguió la unión con aquel. En definitiva, se marcan las diferencias entre un sector autónomo con importantes referencias al aragonesismo y otro radical muy escasamente preocupado por este tema. Sólo desde 1914 hasta 1920 se mantuvo una línea organizativa ininterrumpida para el republicanismo autonomista.

Hasta 1914 sólo los reducidos núcleos federales existentes mantuvieron la reivindicación aragonesista. Sin embargo, en este año, y mediante la convergencia de republicanos procedentes de distintas tendencias, se formó el Partido Republicano Autónomo Aragonés. Su programa político para Aragón se puede calificar de aragonesismo

racionalista, en el que la autonomía era entendida como un medio efectivo para salvar a Aragón de «la decadencia en que hace cuatro siglos yace nuestro país». Era destacable su oposición a la división provincial y su aceptación del programa federal de 1883, del que hemos hablado anteriormente. En 1915 se manifestaron las insuficiencias del partido, derivadas fundamentalmente de la negativa de los miembros del partido radical a abandonar su organización en integrarse en el P.R.A.A., del no entendimiento de éste con los republicanos de las comarcas de Calatayud y Tarazona-Borja (feudos republicanos tradicionales) y del revés electoral sufrido en ese mismo año. Por el contrario, en el invierno salía a la luz **Ideal de Aragón**, órgano de prensa del P.R.A.A. y principal voz del republicanismo aragonés durante cinco años, así como uno de los más importantes periódicos que los republicanos publicaron en Aragón a lo largo de toda su historia.

de dentro y fuera de Aragón, basado en la organización de una Federación de Juventudes Aragonesistas. Las bases para el gobierno de Aragón que habían sido presentadas a la Asamblea Regionalista de 1919, fueron adoptadas como programa político autonomista. Tenían una clara orientación nacionalista, señalando sus dos primeros artículos:

«1.º La personalidad de Aragón queda definida por el hecho histórico y la actualidad de querer ser.

2.º Como consecuencia de la anterior afirmación proclamamos la libertad absoluta de la nacionalidad aragonesa para el pleno desarrollo de su vida pública sin intervenciones extrañas, y afirmamos nuestra más consciente orientación de convivencia ibérica.»

En ellas se pedía además la «necesaria salida al mar», así como se regulaba el establecimiento de unas Cortes «esencialmente democráticas» y un presidente de Aragón elegido por sufragio directo.

laban como objetivos de la misma el fomento de los intereses de Aragón y, muy en especial, el logro de un régimen autonómico para este país. La organización, compuesta por emigrantes aragoneses en aquella ciudad, comenzó a editar una revista con el nombre de **El Ebro**. Al mes siguiente, y adscrita a la U.R.A. de Barcelona, se formó la Juventud Regionalista Aragonesa de Barcelona, que declaraba tener «ante todo por objeto rendir culto a su patria Aragón». Centrarán ambas sus actividades en la celebración de conferencias y la organización de encuentros entre emigrantes aragoneses.

En mayo de 1919, la Juventud Aragonesista de Barcelona (que ya había abandonado su calificativo de regionalista) decidió presentar candidatos aragonesistas en varios distritos de la provincia de Huesca en unión de la Juventud Regionalista de Zaragoza y la Juventud Aragonesista de Valencia.

Ese mismo año, y paralelamente al proceso de radicalización del catalismo, comenzó en las páginas de **El Ebro**, que ya tenía entonces una cierta difusión dentro y fuera de Aragón, un debate sobre el tema del nacionalismo/regionalismo. Si bien anteriormente se habían manifestado en dicha revista posiciones cercanas al nacionalismo, no fue sino hasta agosto cuando se señaló ya en un artículo el problema hablando de la insuficiencia del regionalismo. En otoño tuvo lugar en Valencia el I Congreso de Juventudes Aragonesistas con la asistencia de representantes de Barcelona, Valencia, Teruel y Zaragoza. El octubre, **El Ebro** se definió ya claramente a favor del nacionalismo, figurando en sus páginas muchos artículos referidos a este tema. En noviembre hay constancia del cambio de nombre de la U.R.A. de Barcelona que pasó a denominarse Unión Aragonesista de Barcelona. Al mes siguiente esta organización presentó a una Asamblea Regionalista celebrada en Zaragoza, unas bases para el gobierno de Aragón de marcado carácter nacionalista. Por último, en enero del año siguiente, al renovarse la Junta Directiva de la U.A.B. hubo una profunda renovación en los cargos que confirmó el giro producido en la línea política de esta organización.

También se renovó entonces la redacción de **El Ebro**, que pasó a estar dirigido por Julio Calvo Alfaro, iniciándose para la revista una etapa que giraría alrededor de dos ejes: uno cultural, centrado en la publicación de trabajos sobre historia y cultura aragonesa, pero sin desdeñar otras aportaciones más teóricas destinadas a precisar la doctrina nacionalista recientemente adoptada, y la otra de intervención en la vida política de Aragón.

* Este artículo es un resumen de una comunicación que con el mismo título presenté en el coloquio «Os nacionalismos na España da Restauración», celebrado en Santiago de Compostela del 28 de septiembre al 1 de octubre de este año.



Socios de la Unión Aragonesista de Barcelona (1925).

Al fin, en 1920, y tras varios intentos y llamamientos a la unidad, en especial desde el **Ideal de Aragón**, se consiguió la formación de un Partido Republicano de Aragón, en el que además del P.R.A.A. se integraron los radicales y los federales. En el programa del nuevo partido estaba incluida la petición de autonomía, señalándose las futuras competencias que debería asumir el futuro gobierno aragonés. También se manifestaba el partido por la supresión de las provincias y favorable a la organización del país según sus comarcas naturales. Manuel Marraco fue elegido presidente del P.R.A., pero la actitud de los radicales hizo naufragar el partido, ya que su actitud hegemónica no llegó a aceptar un partido cuyo directorio tenía una mayoría de personas procedentes del P.R.A.A.

La Dictadura supuso un importante corte en la organización del republicanismo aragonés, que a pesar de la notable fuerza manifestada por su sector autónomo, había saldado con fracasos relativos sus constantes intentos de construir un único partido republicano independiente para todo Aragón.

En octubre de 1921 se celebró en Barcelona el II Congreso de Juventudes Aragonesistas. Si bien se presentaron ponencias con contenidos muy desiguales, el congreso presentaba el primer intento de crear una organización política que agrupase a los aragoneses

En 1922 centró la U.A.B. sus actividades en el desarrollo de una campaña autonomista encaminada al logro, como mínimo, de un régimen de Mancomunidad para Aragón, por lo que recibió numerosas adhesiones desde dentro de Aragón y elaboró al final unas «Normas de Estatuto de la Mancomunidad Aragonesa».

Con la llegada de la Dictadura, los nacionalistas aragoneses en Barcelona se limitaron a la realización de actos culturales.

El nacionalismo, por lo tanto, quedó desestructurado de Aragón al estar ubicada su principal organización en Barcelona, con lo que gran parte de su influencia en la política aragonesa quedaba paliada. Su carácter testimonial y de avivador de la conciencia aragonesista fue básico, y en este sentido hay que citar la importante labor realizada por un miembro de la U.A.G.: Gaspar Torrente, que intentó la elaboración de una cierta teoría nacionalista aragonesa.

Consolidación del nacionalismo aragonés fuera de Aragón

En diciembre de 1917 se fundó en Barcelona una entidad con el nombre de Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, en cuyos estatutos se seña-

Notas sobre el oficio y tr

por María

DEDICARSE al oficio alfarero no fue, de antiguo, una empresa fácil, por la que cualquiera pudiera instalar su obrador y producir seguidamente en él. Por el contrario, requirió una larga preparación que, tal como ocurría en otros oficios, culminaba con un examen de aptitud que debía de ser demostrativo de la pericia técnica y que de no pasarlo imposibilitaba al pretendiente a la instalación por su cuenta. Esta y otras muchas medidas quedaban definidas para el conocimiento general en las ordenadas gremiales, siendo el gremio el encargado de velar por el estricto cumplimiento de las mismas.

Las noticias sobre el trabajo alfarero en Aragón proceden de la documentación archivística, de manera que mi investigación sobre la cerámica aragonesa me ha llevado a dedicar varios años a la consulta de numerosos archivos, a la transcripción de los documentos que eran de interés y a la recopilación de algunos otros datos ya publicados. El resultado se presenta como desigual en el panorama de la cerámica aragonesa, pues frente a centros como Muel, Almonacid de la Sierra, Villafeliche, Zaragoza, Tobed, etc. que cuentan con gran cantidad de datos, otros alfares por el contrario apenas aparecen mencionados o lo hacen con noticias de escaso interés.

En forma general los gremios de alfareros aragoneses estaban integrados por cuantos componían el oficio, es decir, por: maestros examinados, viudas de maestro que, al no haberse casado, podían mantener abierto su obrador y botiga de venta, oficiales y jornaleros, manebos y aprendices. Sus miembros tenían la obligación de pagar cuotas anuales, que les permitían el disfrute de los beneficios que Cofradía y Gremio daban a sus cofrades, regidos por una serie de cargos de elección periódica y renovable que salían de entre cuantos componían el oficio. Aunque estos cargos podían ser más o menos según el alfar, los fijos y fundamentales eran los siguientes: los mayordomos, que en número de dos los dirigían; los veedores o inspectores, que vigilaban se trabajara de acuerdo con las normas establecidas; el llamador, que avisaba de cualquier acto gremial a todos los miembros, y los examinadores, que estaban presentes y juzgaban las pruebas del oficio.

El número de obradores activos en cada alfar varió de acuerdo con las circunstancias, siendo normal el que los alfares aragoneses vieran restringido su número, seguramente como medida proteccionista que equilibrase la cantidad de producción. La fijación de un número determinado se hizo muchas veces por los señores del lugar, de manera que en Muel, en el año 1575, se menciona la existencia de 24 obradores, conforme a lo establecido por los marqueses de Camarasa, y en Almonacid de la Sierra, en 1731, se decía que no se podía pasar de 15, aumentándose por «gracia especial» del Condé de Aranda hasta 19. Este número de obradores incluía muchas más perso-

nas activas, de modo que p.e. en Naval, hacia 1940, había aún unos 14 obradores activos con alrededor de 22 oileros trabajando en ellos, o en Bandaliés, hacia 1920 se mantenían unos 10, con dos o tres personas activas, lo que incluía pues al maestro y a distintos asalariados.



Tronchón (Teruel). Detalle de la puerta de carga del horno

Obrador activo no pudieron tenerlo sino los maestros examinados, quedando bien establecido en las ordenanzas que se cerrara el taller de quienes pretendieran establecerse y no cumplieran dicho requisito. Pero por otro lado fue frecuente que hubiera más maestros examinados que número de obradores permitidos, por lo que estos debían de trabajar para otros hasta que por muerte de maestro establecido pudieran ocupar su plaza. En otro aspecto, el control de trabajadores de un oficio se regulaba incluso en el número de asalariados, y así en Almonacid, en 1731, se decía que cada maestro no podía tener sino 1 sólo aprendiz.

Las preferencias para reclutar nuevos miembros del oficio se centraron siempre en los vecinos de la misma localidad, que tenían prioridad sobre los forasteros, prefiriendo dentro de los primeros a los hijos de maestro en activo, lo cual se convertía en una de las ventajas proteccionistas de que gozaban sus agremiados. Estos privilegios eran extensivos a otros puntos, como el pago de cuotas para la inscripción en el examen de maestro, cuota que en el caso de los hijos de maestro o de su primogénito era menor o incluso gratuita.

El acceso a la maestría del oficio había de pasar por un camino continuado que se iniciaba con el aprendizaje. Esta etapa de enseñanza se comenzaba con un «contrato de afirmamiento», por el cual se fijaba la duración del mismo, variable según el alfar, las obligaciones entre maestro y aprendiz, por las que entre otras cosas el primero debía enseñar, cuidar hasta en la enfermedad, alimentar

y vestir al segundo, y éste servirle lentamente en todo momento. La duración del aprendizaje oscilaba entre los seis años que se mencionan a lo largo de los siglos XVII y XVIII en Teruel y Villafeliche, los cuatro que se establecen en este último centro a partir del 1756, o incluso los tres que se fijan en Muel desde 1774.

La entrada en el segundo escalón, la oficialía, precisaba de la acreditación de los años determinados para el aprendizaje, con los cuales el ya oficial podía trabajar a jornal o a destajo en el obrador de cualquier maestro, aunque no tener uno propio. Finalmente, a la maestría se llegaba mediante un examen al que podía aspirar cualquier oficial tras el pago de una cuota de inscripción. Dicha prueba estaba presidida por los examinadores y mayordomos del año, si bien en ocasiones sólo se menciona la asistencia de estos últimos junto con otros agremiados a los que se consigna como testigos y padrinos. En 1667 se decidía en Almonacid que todo el que se examinase gastase 20 reales en dar de comer ese mismo día a todos los oileros, para lo cual los mayordomos tenían la obligación de reunirlos.

El examen de maestría estaba también prefijado por las ordenanzas, variando periódicamente. Era siempre una demostración del dominio técnico de los materiales, que obligaba no sólo a la perfecta realización de la forma, vidriado y decoración de cada pieza, si los tenía, sino también a que se elaborase de acuerdo con las medidas establecidas. Esta rígida normativa fue, sin duda, el medio para controlar y mantener una calidad determinada, con la cual se mantuviese el buen nombre del gremio y se avalasen las exigencias del consumidor. De la exigencia gremial en buscar la máxima competencia entre sus maestros nos dan idea algunos datos como: el que hacia fines del siglo XVI se exigiese en Almonacid el «hacer bien» diversos tipos de pucheros con sus respectivas coberteras, gargolinas, varios tipos de ollas, platos y cazuelas, todos «de sus respectivas marcas» (o tamaños). En 1774, en Muel, se pedía hacer dos ejemplares de cada una de las siguientes piezas: escudillas de cuatro tipos, platos de diferentes formas, fuentes, cuencos y barreños. De estas pruebas quedaban, a veces, liberados los hijos de maestro, normalmente los primogénitos, para los cuales el examen podía ser un mero trámite.

El que era ya maestro con taller en marcha, tenía en su obrador una serie de útiles básicos a su trabajo. Dentro del propio taller una o más «ruedas», es decir el torno, que salvo en los alfares de producción manual (las cantareras manuales), fue siempre el tradicional de pie. Elemento también esencial fue el del horno, que en Aragón fue siempre de tiro vertical con dos cámaras superpuestas, la de combustión inferior y la de cocción alta. Los hubo de diferentes tamaños, de modo que en Almonacid, en 1762 se les califica según capacidad

bajo alfarero en Aragón

el Alvaro Zamora

de: grandes, medianos y pequeños. Normalmente individuales, algún alfarero pudo tenerlos sin embargo de tipo comunal, como parece que en algún momento sucedió en Calanda, en Tronchón o en Gea de Albarracín, lo que obligó a usar algún tipo de «marcas» que hiciese que cada alfarero distinguiese con rapidez sus piezas al sacarlas del horno. Si bien normalmente los hornos tuvieron bóveda fija, otros pudieron carecer de ella, siendo éstos los de aquellos alfares que cocían a la vez que la vajilla, tejas y ladrillos, por lo cual requerían la colocación de una «encascada» como protección y cierre tras la carga del horno. Los hornos además, pudieron ser circulares por dentro y de esta forma o cuadrados al exterior, o incluso preferirse el cuadrado por dentro y por fuera en el caso de aquellos empleados para la cocción de tejas y ladrillos.

En Muel encontramos mencionada documentalmente la existencia dentro del obrador del «macerador para amasar el barro», también llamado en otros alfares: «sobrador o sobadero», es decir, la mesa sobre la cual se amasaba el barro y se daba forma a las «pellás» o «pastones», o sea, a los cilindros de barro que habían de colocarse sobre el torno. Este barro salía de un depósito interior, situado en un lugar húmedo en el suelo del mismo, lo que se conoce como «pastador» (Muel), «pueridero» (en general) o «terrero» (Ejea de los Caballeros), entre otros nombres. El obrador contaba además con diferentes cámaras en las que se depositaban las piezas en las distintas fases de su realización, además de la botiga donde finalmente se vendían o distribuían a los arrieros para que lo hicieran por su cuenta.



Obrador de Fuentes de Ebro (Zaragoza). Vista de las balsas y pozo

Un taller de alfarero precisaba también de cobertizos para la leña, de un pozo o agua próxima abundante y de una explanada al exterior, en la que mezclar las diferentes tierras y en la que si-



Naval (Huesca). Vajilla con el barniz crudo.

tuar las «balsas» en las que hacer el barro. A esto se unía un buen número de utensilios básicos para el torneado (en el caso de los alfares con torno) o para la realización del urdido manual (en el caso de las cantarerías de mano), útiles para la carga del horno, etc.

Las cargas con que documentalmente aparecen gravados los obradores fueron muchas. Independientemente de los gastos propios, como el pago a los asalariados-oficiales o la manutención a los aprendices, algunos alfares aragoneses pagaron un treudo anual al señor dueño del lugar. Así lo hicieron los vajilleros de Muel, que pagaban al marqués de Cama-

lla. Algo parecido encontramos en Almonacid de la Sierra, donde el gremio abonaba al conde de Aranda un treudo anual en concepto de «impuesto por hornadas», cantidades todas que habían de recibir los cobradores de dichos señores.

Por su parte, en ciudades como Zaragoza, el municipio controlaba el número de talleres activos, su especialidad, producción anual y precio de la obra, dónde y cuánto vendían, etc. para cobrar en correspondencia con ello los consiguientes aranceles (así, p. e., en 1824-25).

El gremio, por su parte, recibió distintas cantidades por varios conceptos: como cuota anual de cada cofrade, por asalariados que tuvieran trabajando en su obrador, para pagar los materiales básicos que él mismo pudiera suministrarles, para abonar los gastos del molino, como multas por incumplimiento de cualquiera de sus ordenanzas o incluso recogía ayudas para la familia de los cofrades difuntos, como en el caso de Almonacid, donde, en 1651, se mandaba que cada integrante del gremio le hiciese una «tarea» de limosna.

La vinculación antes mencionada entre algunos gremios de alfareros y el señor del lugar pudo tener además algunas ventajas. En este sentido, en Almonacid de la Sierra sus olleros tuvieron prioridad en llevar su barniz a moler al molino de Morata sobre los integrantes de los gremios de Muel, Alpartir y Tobed. Esto se establecía por contrato en 1771, manifestando el poder del conde de Aranda y la importancia cuantitativa y cualitativa de su olería.

Muchas otras cosas serían a su vez determinadas por el gremio o sus señores, desde la adquisición de productos básicos para su industria a las formas de venta, lugares donde ésta se podía llevar a cabo, etc., notas todas sobre las que habría que hacer muchas referencias y a las que en otra ocasión me referiré.

Poetas de Aragón

*Está amaneciendo
cuando escribo este poema*

*y yo me siento inmóvil
como árbol muerto
porque el alba me cerca
y ya casi no puedo
contener su semblante*

Fernando SANMARTIN (1981)

*No está lejos el pasado
demacrados pupitres
los reflectores en las pistas de baile
iluminando de puntillas
sacrificio*

*y tu falda es vida
el sollozo del muñeco en la basura
no inmutaba
a la insigne crueldad del jardinero
que arrojaba puñales al acuario
Y los corredores de bolsa
soñando con los tigres de bengala*

*No está lejos el pasado
ni tampoco aquella noche
en que tú fuiste un arco iris
que besaba temblando
y el silencio cisne
sentía atarceder*

*Recuerdas amor
el lejano otoño
con los versos del poeta heterodoxo
que murió sin pijama
y su fotografía aquelarre
de cenobita que gustaba de conciertos
y pequeña mueca de submarinista (?)*

*Recuerdas amor mío
a todos los mineros
con una afable y suave
sonrisita de novia
escuchando desde los tejados
su canción favorita (?)*

*Yo te amaba
y tu jersey escondía música
y por los andenes
corríamos
como dos enamorados
infielos a la herida perfecta.*

*Pero tú
como la venganza del ánade tullido
huíste una noche
con la dureza de una profecía
y mi sangre apolillada
rugió igual que un ciego
rodeado de enjambres asesinos*



Foto: DAVID HAMILTON

Entrevista: José Bada

por Chesús Bernal
José L. Melero

Para una revista de cultura aragonesa era obligado intentar conocer los planes que el Gobierno aragonés tiene respecto a la cultura de nuestro país. Con este fin, ROLDE ha querido entrevistar a su Consejero de Cultura, José Bada, que nos recibió en su despacho oficial en la sede de la DGA, acompañado del director general, Simeón Martín.

—¿Cómo analizaría la situación actual de la cultura aragonesa?

—Yo hablaría más bien de «las culturas». Esto, que podría constituir en principio un problema para nosotros, supone también una ventaja, ya que nos obliga a un constante intercambio y a conseguir una unidad fundamental que está por descubrir. Ello puede crear problemas de identidad a la hora de definir con exactitud la cultura aragonesa, pero también nos enriquece positivamente. La cultura aragonesa puede y debe caracterizarse como apertura y fusión de variedades, como unidad de lo distinto. En cualquier caso, hemos de mostrar la voluntad de descubrir nuestras peculiaridades, ya que en este momento no me atrevería a definir las.

—Aunque el Gobierno aragonés, tal como fija el Estatuto, no puede recibir competencias en materia de Educación hasta dentro de 5 años, ¿está prevista la implantación de asignaturas específicamente aragonesas en los planes de estudio?

—Existe la voluntad de enseñar las distintas lenguas de Aragón, lo cual es una muestra de nuestro deseo de dar a conocer todo lo aragonés (arte, historia, derecho, literatura...).

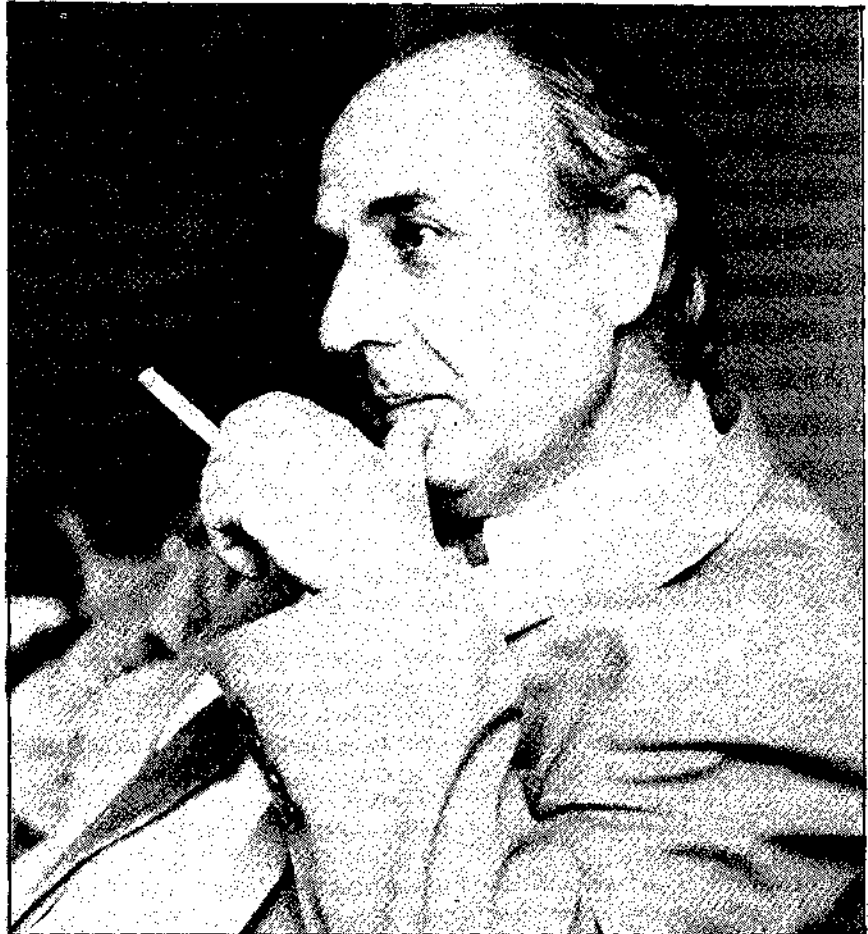
—Pero si no se tienen competencias en Educación, ¿de qué modo se piensa «velar por la conservación» de las lenguas de Aragón, según proclama el Estatuto en sus artículos 7 y 35, 1, 23?

—El modo en que se va a velar por su conservación es precisamente no queriendo conservarlas sin más. O sea, no vamos a darles un tratamiento de museo, de querer conservar nuestras reliquias, de meterlas en los libros para su exposición. Eso sería un tratamiento museístico y por lo tanto una ofensa a la lengua, que es siempre una realidad viva. La lengua está ahí para comunicarse, para vivir; es algo cotidiano y natural. En consecuencia, la conservación no tiene ningún sentido si no es para dar aliento, para buscar un futuro o una salida. Por otra parte, esto se dice fácilmente, pero hay que ser rea-

listas y reconocer que es una tarea compleja. Una cosa es la voluntad que tenemos y otra el reconocimiento de lo arduo del camino que hay que emprender, de las dificultades que vamos a encontrar.

De momento vamos a tomar contacto con la realidad, a estudiarla a fondo. Aunque ya se han hecho estudios sociolingüísticos tanto del aragonés como del catalán que se habla en Aragón, vamos a ver cuál es su estado actual, comparándolo con esos estudios previos. Tenemos ya preparadas unas fichas para encuestar a 8.000 personas entre aragonesesoparlantes y catalanoparlantes. Con ello tendremos un refle-

jo bastante exacto de la situación, ya que en estas encuestas vamos a implicar a muchas personas y vamos a recuperar un gran material etnológico: leyendas, refranes, todo lo que «se dice» en definitiva (y que naturalmente se dice en aragonés o en catalán). Además está en nuestro ánimo el procurar que los propios hablantes sean quienes escriban eso que «dicen» (con ocasión de ello quizá habría que iniciar cursos de aprendizaje de la escritura de la propia lengua). Luego vamos a editar esos textos y a difundirlos, de modo que la magia de la letra impresa les haga romper la diglosia en que están viviendo y que les impide dar el salto hacia la expresión literaria. La letra impresa prestigia la lengua ante los propios hablantes, y ello es fundamental, pues en estos momentos sienten un desprecio por la propia lengua debido a que siempre se les ha dicho que eso era «hablar mal».



El consejero de Cultura tiene buenas intenciones. Ahora faltan los recursos económicos.
Foto José-Nikasio Bernal

—Vd. ha nacido en una zona catalanoparlante, y su lengua materna es el catalán. Se trata por tanto de una situación que conoce de cerca. ¿Qué catalán será el que se enseñe en Aragón: el unificado o el occidental?

—Yo pienso que el catalán, sin más. Porque las singularidades lingüísticas no tienen más salida que la normalización en una lengua literaria. Ello no implica que en la enseñanza no se vayan a tener en cuenta las peculiaridades, pues ellas son nuestra aportación al catalán y pueden incluso enriquecer la propia lengua literaria.

—¿Quiénes impartirían las clases de catalán? Suponemos que aragoneses catalanoparlantes.

—Sí, ése es nuestro deseo, y habrá que pensar en expedir títulos de catalán aquí en Zaragoza, o en Fraga, o en donde sea. Desde luego, tenemos que tener un profesorado nuestro, autóctono (porque el catalán es también nuestro, y esto hay que reivindicarlo).

—Es evidente que el aragonés es la cenicienta de las lenguas de Aragón, la que se encuentra más desamparada, en avanzado estado de fragmentación, en peligro de desaparición incluso, con mayores problemas de cara a su normalización, con una literatura mucho menos pujante, etc. etc. En consecuencia, ¿va a haber algún tipo de medidas urgentes especialmente dirigidas a la fábula aragonesa?

—De momento no: se va a dar el mismo trato al aragonés y al catalán en cuanto a estudiar el estado de la cuestión; la metodología va a ser la misma, y los objetivos inmediatos también. Sólo una vez que conozcamos la realidad podremos transformarla. De todas formas, el problema lingüístico tiene a su vez un componente económico, que entra en una política de reestructuración de la ordenación del territorio, y por tanto es ya una cuestión interdepartamental.

—Como hemos dicho, usted conoce de cerca la problemática del catalán por haber nacido en una zona catalanoparlante. Pero, ¿qué idea tiene respecto al aragonés?, ¿desde qué perspectiva contempla su problemática?

—Yo no soy experto en cuestiones filológicas. He leído en aragonés y lo entiendo, pero no lo hablo. Sin embargo, tengo la sensibilidad suficiente para comprender que la salida de las variedades del aragonés es su normalización. Por eso prefiero hablar de «fábula aragonesa» y no de «fablas aragonesas» como hacen otros.



El director general de Cultura, Simeón Martín, acompañó al consejero José Bada durante la entrevista. Foto José-Nikasio Bernal

—Entonces, ¿qué opina de declaraciones como las del señor Laín Entralgo, cuando califica a la lengua aragonesa y a su literatura de «localistas» y de represnetar una «cultura de patio de vecindad»?

—Yo respeto las opiniones de todos, y también las de este señor (que además es aragonés). Pero yo respeto más al pueblo que está hablando su propia lengua y que la estima o debería estimarla. Y si no la aprecia es porque de alguna manera le han metido en la cabeza esa aversión y ese desprecio por su propia lengua. Dignificar al pueblo es dignificar su modo de expresión. Y yo quiero que el pueblo que habla esa lengua la hable con dignidad.

—Respecto a la enseñanza del aragonés, ¿está prevista sólo en los territorios en que se conserva actualmente, o cabe también la posibilidad de que sea optativa en el resto de Aragón?

—Con carácter optativo es deseable la enseñanza de todo lo que el pueblo solicite. Luego dependerá de los recursos económicos de que dispongamos. La planificación de la enseñanza debe partir de la demanda, del interés; es decir, si hay aragoneses del Centro o del Sur que quieran aprender aragonés y hay recursos para atender esta demanda, se enseñará.

Desde luego, hay que pensar en una política especial que despierte esa demanda en los territorios donde todavía se conserva. Ahí hay que pensar en un incentivo, hay que hacer algo; no sólo esperar a que lo pidan, sino despertar la necesidad, procurar que la demanda

exista y salir al encuentro de esa demanda. Pero —y esto conviene dejarlo claro— nuestra política se alejará de cualquier medio de imposición; simplemente se intentará abrir caminos para que el pueblo hable con dignidad su propia lengua.

—¿Con qué medios económicos cuenta esta Consejería destinados a las lenguas de Aragón?

—De momento todas las dotaciones las administra el Ministerio. No tenemos ni competencias ni dotación económica.

—¿Qué política cultural va a llevar a cabo el Gobierno aragonés respecto al mundo rural?

—De lo primero que tenemos que estar convencidos es de que no hay ningún pueblo sin cultura. Por tanto, hemos de ser receptivos respecto a la cultura que nos viene de los pueblos, conocerla, fomentarla y ayudarla para que se desarrolle. O sea, vamos a huir de llevar a los pueblos una cultura de importación. No es nuestra intención el hacer consumir la cultura que otros hacen, sino promover la cultura propia. Para ello hay que crear una infraestructura suficiente, con lo mínimo necesario para los pueblos pequeños, y un poco más compleja a medida que las necesidades y la población aumenten. También, como he dicho, vamos a desarrollar una política de animación cultural y de participación de los pueblos en la recuperación de la cultura tradicional.

—Vd. se ha referido en distintas ocasiones a las universidades populares como elemento importante de esa infraestructura. ¿Cuál es la idea que se tiene de ellas desde el Gobierno aragonés?

—El Gobierno aragonés no va a crearlas, sino que han de surgir de la iniciativa de los municipios. Desde la DGA lo único que podemos hacer es prever su posible creación. La infraestructura que consideramos necesaria para estas universidades es amplia, y ello no nos permite hablar de la creación de esa infraestructura en más de 10 ciudades durante el período de nuestro mandato. Se trata de una experiencia seria, y no se puede comenzar a sembrar Aragón de universidades populares para hacerlas fracasar en un breve plazo de tiempo. Los municipios habrán de pensárselo dos veces para no cometer grandes errores.

—¿Qué va a pasar con la alfarería y con la artesanía popular en general?

—Como actividad creativa y como valor cultural que son, queremos apoyarlas. En la medida en que se pongan en marcha las universidades populares, éstas constituirán un ámbito muy propicio en el que poder instalar talleres para este tipo de actividades creativas. Además se pueden organizar exposiciones itinerantes, de modo que las diversas culturas de Aragón se entrecrucen.

—Pasemos al teatro. Es evidente que algo hay que hacer para evitar que nuestros grupos teatrales abandonen Aragón (como ya ha hecho «El Silbo Vulnerado») y para sensibilizar al público.

—El modo de potenciar el teatro será educando al público para que vea teatro y pida teatro. Entonces habrá demanda y los grupos aragoneses no tendrán que marcharse. O sea, hay que cambiar la mentalidad de la gente respecto al tiempo libre y hacerle comprender que éste también es ocio, y no un tiempo ocupado por el consumo. Pero esto no quiere decir que vayamos a potenciar desde la DGA el consumo cultural; lo que vamos a intentar es generar la actividad creativa.

—En cuanto al mundo de la música, que es muy amplio y muy variado (música antigua, música popular, grupos musicales...), ¿hay algún plan concreto de esta Consejería?

—Como veo que vais dando un paso a todos los campos de la cultura, será más fácil por mi parte abreviar y decir que en la medida de nuestras posibilidades se apoyará todo: la música, las bellas artes, el cine, etc., etc.

Por otra parte, la cultura, además de con recursos económicos, ha de contar con recursos humanos. Es cuestión de que la gente se comprometa con la cultura. Entonces el poco capital de que disponemos tratará de atender a todos estos campos que me planteáis. En este sentido, para nosotros no habrá grupos o asociaciones marginales y no marginales, sino gente que se mueva, a la cual queremos apoyar.



«Existe la voluntad de enseñar las distintas lenguas de Aragón». Foto José-Nikasio Bernal

—Bien. Entonces pasamos a hablar del Archivo de la Corona de Aragón. ¿Cuáles van a ser los pasos a dar por el Gobierno aragonés para la definitiva creación del Patronato de ese archivo?

—Ya hay un acuerdo sobre su creación. El Patronato estaría presidido —por orden alfabético— por cada uno de los consejeros de cultura de las diversas comunidades de la antigua Corona de Aragón. Nosotros tenemos previsto retomar el tema a partir de un acuerdo tomado hace meses en Valencia, para ver si acabamos ya con esta cuestión y definitivamente se crea el Patronato.

—Con respecto a los emigrantes aragoneses y al problema cultural que conlleva la emigración, ¿se ha pensado llevar algún tipo de acción concreta desde la DGA?

—Al hablar de emigrantes nos referimos a comunidades de emigrantes más o menos organizadas. Ello supone contar de algún modo con las casas regionales, pero hay que cambiarlas, ya que su imagen actual no es la más deseable. Intentaremos que estas comunidades de aragoneses fuera de Aragón sean algo más que un local social donde se juega al mus o donde se exporta

nuestro tipismo. También queremos evitar que se conviertan en un bunker de aragonesismo en el exilio, ya que ello sería una contradicción con la idea que tenemos de apertura a la diversidad y a la convivencia.

Además pensamos editar un boletín de información cultural que llegará también a los emigrantes.

—Son conocidos los frecuentes robos de obras de arte en los museos parroquiales. ¿Se ha pensado en una labor conjunta con la Iglesia para la protección de los edificios? Asimismo, mientras se aclara el problema de los límites eclesiásticos, ¿va a haber algún tipo de negociación con el Obispado de Lérida sobre los tantas veces denunciados casos de expolio de obras de arte aragonesas que van a parar a tierras catalanas?

—Respecto a la primera cuestión el Gobierno aragonés sólo puede exigir que se conserven dignamente. Pero ello hace que se nos exija también ayuda, y por tanto hay que negociar con la Iglesia; negociación que ya está existiendo a nivel de Estado con la conferencia episcopal.

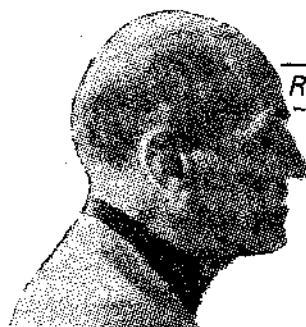
En cuanto al segundo asunto, lo que ya está en Lérida escapa a nuestra competencia. Sólo podemos reclamarlo en el marco de una negociación. De hecho son los curas aragoneses —como el de Roda de Isábena— quienes están reclamando esas obras de arte por vía eclesiástica. De todas formas, en la reciente recuperación del tesoro robado en Roda, el obispado de Lérida ni siquiera lo tocó. Fue el Gobierno aragonés quien lo recibió y quien a su vez lo devolvió al pueblo, que lo recibió con gran emoción y alegría.

—¿Con qué medios económicos va a contar esta Consejería en los presupuestos que va a elaborar el Gobierno aragonés para 1984?

—Esperamos recursos económicos transferidos con las competencias. Pero como, en efecto, esperamos disponer de recaudación de impuestos, los presupuestos se harán aquí. Entonces, todo dependerá de que la sensibilidad hacia la cultura por parte del Gobierno de Aragón sea mayor de lo que ha sido por parte del Gobierno Central.

—¿Qué le gustaría haber conseguido cuando dentro de cuatro años finalice su mandato?

—Me gustaría tener todo Aragón dotado de infraestructura a esos diferentes niveles de que ya hemos hablado. Considero que ello sería un éxito.



ROLDE A LUIS BUÑUEL

Aragón en la memoria d

«Encuentro falaces y peligrosas todas las ceremonias conmemorativas, todas las estatuas de grandes hombres. ¿Para qué sirven? Viva el olvido. Yo solamente veo dignidad en la nada».
Luis Buñuel

NO pretende ROLDE con estas páginas dedicadas a Luis Buñuel «hacerle un homenaje póstumo» o algo así, cosa que él habría detestado. Pero sí, una vez más (en distintas ocasiones esta revista le ha dedicado parte de sus páginas cuando estaba vivo) mostrar su adhesión y su admiración por este aragonés genial y subversivo, heterodoxo hasta el punto de que, desde su «inofensivo nihilismo», con su dry-martini en la mano, dudaba no sólo de las ventajas del dinero —lo que puede considerarse normal— sino también —¡ay!— de las de la cultura (y esto sin más explicaciones ni concreciones, lo cual aún es más osado).

Tampoco pretendemos encorsetar a Luis Buñuel ni «cortarle las alas», o reducirlo exclusivamente al ámbito aragonés, como alguien ha podido pensar al leer el título de este artículo. No es eso. Porque Buñuel es mucho, muchísimo más. Pero mira tú por dónde da la casualidad de que este HOMBRE —con todas las letras— fue a nacer en Aragón, y aquí pasó sus primeros años y su despertar a la vida. Y no está de más tenerlo en cuenta.



En el Pirineo con su hermana Conchita.

La importancia de la memoria

La concepción amplia que Buñuel tenía de la memoria (a la que consideraba amenazada por el olvido y por los falsos recuerdos) le hacía relacionarla —cómo no tras su adhesión surrealista!— con la imaginación y con el ensueño, elementos importantes en una visión «totalizadora» del hombre. Y es que, como ellos, tiene una naturaleza incontrolable racionalmente. Llegó Buñuel a escribir que la memo-

ria —en la que hay que suponer insertos esos elementos irracionales— era lo que constituía nuestra vida. Por eso podía pensar con total confianza: «Guardo de mi paso lejano, de mi infancia, de mi juventud, múltiples y nítidos recuerdos y también profusión de caras y de nombres. Si, a veces, se me olvida alguno, no me preocupa excesivamente. Sé que voy a recuperarlo en el momento menos pensado, por uno de esos azares del subconsciente que trabaja incansablemente en la oscuridad».

Una vez más, también en esta concepción buñueliana, la infancia y la juventud son un «refugio» frente a «la catástrofe o el caos», contemplados como la inevitable consecuencia del progreso científico-tecnológico (que relega y extermina la moral y la sensibilidad humanas). E incluso un paraíso perdido, cuando confiesa: «Yo tuve la suerte de pasar la niñez en la Edad Media, aquella época «dolorosa y exquisita» como dice Huysmans. Dolorosa en lo material. Exquisita en lo espiritual. Todo lo contrario de hoy».

Calanda: Semana Santa, verano y Edad Media

Si bien la familia de Luis Buñuel se mudó a Zaragoza a los cuatro meses de que éste hubiera nacido en Calanda, los vínculos con el Bajo Aragón no se cortaron: cada Semana Santa y cada verano, como un rito de peregrinación, volvían al mundo calandino. Este ocupa un lugar importante en la memoria de Buñuel, quien proclama con orgullo que el Bajo Aragón produce el mejor aceite de oliva de España «y quizá del mundo».

Todo ello en un contexto «medieval». La «Edad Media» a que se refiere Buñuel está totalmente justificada, con la vida calandina asentada sobre unas relaciones cuasi feudales y sobre la omnipresencia de la religión y de la muerte.

Buñuel reconoce pertenecer a una familia distinguida —«los últimos representantes de un antiguo orden de cosas»— que llevaba una vida ociosa. «Si yo hubiera sido uno de aquellos que regaban la tierra con su sudor y recogían el estiércol, ¿cuáles serían hoy mis recuerdos de aquel tiempo?», se pregunta. Y es que las relaciones sociales presentaban unos esquemas inamovibles con enormes diferencias de clases y con total subordinación a los terratenientes. La economía semifeudal provocaba imágenes de penuria que no

se borraron de la memoria buñueliana (los «pobres de los viernes»), y un aislamiento de cara al exterior (coches de caballos, la diligencia o el divertido episodio del bidet).

La muerte y su sentimiento eran algo habitual —como en la Edad Media—, y en Calanda tuvo Buñuel su primer contacto con ella (el burro muerto) y con una autopsia (que le costó una borrachera de aguardiente).

El otro elemento medieval era la religión omnipresente y agobiante. El «milagro de Calanda» era incuestionable, Luis Buñuel jugaba a decir misa en el granero —sin duda no ha sido el único— con sus hermanas como feligresas, y los santos y vírgenes adquirirían de tal naturaleza que existía entre ellos verdadera rivalidad (en este senti-



Buñuel, Calanda y los tambores.

do Buñuel, siguiendo el juego y haciéndonos uno de sus guiños, echa más leña al fuego y afirma que la virgen de Guadalupe le parece de «categoría muy inferior» a la del Pilar. Aspecto éste de los santos y del mundo clerical que aparece en su obra literaria (Santa Huesca, San Valero, Mosén Rendueles de Huesca...). La otra cara que tomaban la religión y la fe era la de la represión sexual, la represión de los instintos (los mozos de Calanda solían acudir dos veces al año a los burdeles de Zaragoza). Ello creaba un complejo de culpabilidad y de pecado: Buñuel llega a preguntarse si la similitud que él encuentra entre el acto amoroso y la muerte no tendrá sus raíces precisamente en su infancia y juventud, en la que sufrió «la opresión sexual más feroz que haya conocido la historia»

Luis Buñuel

por Chesús G. Bernal y José Luis Melero



Esta represión de los instintos convertía también el sexo en algo obsesivo por prohibido; y en Calanda, al cobijo de una tienda de tejidos a la hora de la siesta, con revistas «eróticas», se produjo el despertar sexual de Buñuel («Aún hoy, al recordar mis primeras emociones sexuales, me parece volver a percibir los olores de las telas»).

No dejan tampoco de ser interesantes los elementos de folklore y de cultura popular aragonesa que permanecían en la memoria de Luis Buñuel: las rogativas de agua (con la graciosa anécdota de la Virgen arrojada al río Guadaloque); la importancia de los diversos tipos y toques de campana que dirigían los distintos acontecimientos de la vida rural; el ritual y significado de los entierros (con el coro de plañideras perfectamente dispuesto); la jota olivarrera que «es dulce, melódiosa y delicada. Por lo menos en mi recuerdo»; los «despertadores» y el canto de la Aurora, de transmisión oral y que nuestro hombre conservaba «en la memoria, a mitad del camino entre la vigilia y el sueño (...), aquel canto me despertaba en plena noche en la época de la vendimia. Después volvía a dormirme». Por eso, tras comprobar la dulzura con que la memoria buñueliana trataba a la cultura realmente popular, todavía adquiere más sentido su frase «detesto el folklore oficial y organizado. Y esto vale también para la jota aragonesa».

Los tambores: pulsaciones exteriores sin explicación lógico-racional

Los tambores de Viernes Santo del Bajo Aragón, cuyo redoble aparece en algunas películas de Luis Buñuel, son recordados por éste como «un fenómeno asombroso, arrollador, cósmico, que roza el inconsciente colectivo». Desde que tenía dos meses de edad, Buñuel escuchó los golpes de los tambores, y su fuerza impresionante le hacía sentir la emoción colectiva. Una emoción que carece de explicación racional (por tanto, campo ideal de exploración para un surrealista) y que proviene de «las pulsaciones de un ritmo secreto que nos llega del exterior, produciéndonos un estremecimiento físico». No es de extrañar, por esta misma razón, que no sólo se sirviera de la ceremonia de los tambores como material cinematográfico, sino que él mismo —cuando pudo— participara activa y personalmente en el rito.



Con Carlos Saura (1961).

La apacible y tranquila Zaragoza

La Zaragoza de principios de siglo estaba perfectamente impresa en la memoria buñueliana como una ciudad tranquila y ordenada, cuya parte antigua había sido destruida durante los sitios de las tropas de Napoleón. No es casual la referencia a este episodio en su obra literaria, concretamente en la composición de 1929 «Palacio de hielo», donde se dan cita —como objeto de una noticia periodística— «la vil Zaragoza», «los ojos de Buñuel» croando en un charco y «los soldados de Napoleón» que rematan aquéllos «a bayonetazos». Esa Zaragoza —que pocos años más tarde se convertiría en la capital del anarcosindicalismo hispano— no sabía en aquellos momentos de agitaciones obreras ni de conflictos mundiales que turbaran su decimonónica calma (cosa que acabó ocurriendo en 1917).

Zaragoza era también para Buñuel la ciudad en la que estudió hasta los 17 años: corazonistas, jesuitas (muy fino el apunte buñueliano «El enorme edificio del colegio fue destruido. En su lugar se levanta hoy, como en todas partes, un llamado centro comercial») y, por fin, el instituto (y el acceso a Marx y a Darwin). En esta época se sitúan también dos acontecimientos importantes en relación con la citada omnipresencia religiosa calandina y con su derivada prohibición sexual: sus primeras dudas sobre la religión y la pérdida de su virginidad en un burdel zaragozano.

En Zaragoza, ciudad teatral —cuatro teatros había, tal era la afición— irrumpió el cine. Y Luis Buñuel lo descubrió en 1908, fecha en que contempló las primeras imágenes en un cine zaragozano (una barraca cubierta por una lona).

Personajes aragoneses

Diversas son las relaciones que Buñuel recordaba haber tenido con personalidades aragonesas. Destaca su participación en el importante adelanto a 1927 (fecha del de Góngora) del centenario de Goya, sobre cuya vida escribió Buñuel —aunque la película no llegó a realizarse por falta de dinero— su primer guión cinematográfico, que luego adaptó parcialmente en «La duquesa de Alba y Goya» (1937).

Y esas relaciones continúan: desde la esporádica con Ramón y Cajal que se negó a colaborar en una recogida de firmas, hasta la más constante con Carlos Saura (para quien Buñuel interpretó un papel de verdugo en *Llanto por un bandido*). Y en medio, el brindis por la condenación del alma del arzobispo Soldevilla en el mismo día de su asesinato, o la tristeza por el fusilamiento de Ramón Acín (que le había sufragado la realización de *Las Hurdes*).

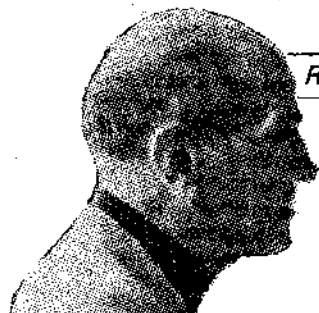
Reencuentro y despedida

En 1960 se produjo el reencuentro de Luis Buñuel con Aragón: «No hace falta decir la emoción que experimenté al encontrar de nuevo los lugares de mi infancia y mi juventud (...), me echaba a llorar a veces, al pasar por tal o cual calle».

Finalmente, en 1980, durante su último viaje a Aragón, e intuyendo que ya no volvería, se despidió de esta tierra y de sus amigos, dijo «adiós a todo, a las montañas, a la fuente, a los árboles y a las ranas».

Y, tal como imaginábamos y deseábamos los propios que habíamos presentado su candidatura, ni siquiera volvió para ser investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Zaragoza (recordemos: «Encuentro falaces y peligrosas todas las ceremonias conmemorativas...»).





Buñuel, el surrealismo

por J. Ignacio Velázquez E.

EN el Segundo Manifiesto Surrealista (1930), Breton escribía: «Todos los medios deben ser válidos cuando se trata de arruinar las ideas de familia, de patria, de religión». Es bien conocido el contexto polémico en el que se producen estas líneas; el largo manifiesto alterna las invocaciones a la violencia con las provocaciones, las condenas fulminantes y la insistencia en los aspectos claves de la teoría y las experiencias surrealistas. Su conclusión incluye un texto por el que cierto número de creadores se declaran solidarios «en todos y cada uno de los puntos», al tiempo que «dispuestos a aplicar» —poniendo en práctica— lo expuesto. Dicha exposición incluye desde «el acto surrealista más simple», consistente en disparar un revólver en plena calle, al azar, sobre la multitud, hasta la utilización del «cinismo sexual como arma de largo alcance contra la sociedad». Entre los firmantes se encuentran Ernst, Dalí —¿quién lo diría?—, Aragon, Tzara, Eluard, hasta una veintena. Y, entre ellos, Buñuel. En dicho texto se comprometían en la publicación de una revista, «El surrealismo al servicio de la revolución», que había de conocer seis números, entre 1930 y 1933. En el primero, Buñuel suscribía de nuevo una declaración por la que se comprometía a sostener «la fatalidad revolucionaria» en contra de los intelectuales y de quienes «han hecho un oficio de pensar», al tiempo que aparecían algunos de los fotogramas más representativos de *L'Age d'Or*, reproducidos. En el tercero, Breton le mencionaba como ejemplo de hasta qué punto los recién incorporados al movimiento surrealista compensaban con creces a los huidos o a los expulsados, y se intentaba reproducir el impacto y el estupor causados por *L'Age d'Or*. En el cuarto número aparece un «collage» de Max Ernst que representa a los «amigos» de la época: él mismo, Aragon, Giacometti, Sadoul, Breton, Eluard, Man Ray, Dalí, entre otros, así como Buñuel, encendiendo un cigarrillo. En el número seis aparecía *Una jirafa*, texto acerca del que no se insistirá jamás bastante. Pero, si bien la fidelidad al compromiso aparece de manera evidente, no parece ir acompañada por una producción que responda a ella: la actividad de Buñuel no responde, en la dimensión del movimiento colectivo, a la dureza de las opciones asumidas. Y es, ciertamente, chocante el contraste entre su adscripción voluntaria al mismo y el desapego cierto que ilustran su actividad o sus recuerdos de la época. Mi último suspiro nos la presenta bajo el signo de la nostalgia por lo que pudo creerse factible y posteriormente se revelaría imposible —es terrible la confidencia de



Retrato de Buñuel, por Man Ray.

Breton a Buñuel, casi cuarenta años después, en el sentido de que hasta el escándalo se había vuelto irrealizable—, o el del asombro por su inserción en unos acontecimientos cotidianos marcados por lo imprevisto, que todavía no eran historia —literaria, plástica, artística en fin, etc.—. Para Buñuel, cabe pensar que su contacto con el grupo representó un revulsivo, en definitiva, que venía a actuar sobre materiales que, de todos modos, le eran propios. Para el grupo surrealista, el encontrarse con quien, sin haber hecho gala de subordinaciones iniciáticas ni de mimetismos infantiles, se les descubría como «penetrado» por lo que a ellos les costaba tanto definir o ilustrar. Siendo Breton la «conciencia» del movimiento, resultando terribles y conocidos sus exabruptos o sus juicios, parece, sin embargo, como si el propio Buñuel hubiera desbordado sus esquemas, hasta el punto de hacerle sentirse permanentemente perplejo por el hecho de que Buñuel «no jugara el juego»: un ejemplo inocente lo encontramos en aquella anécdota del saludo que, en el estudio de Breton, le hacía decir a éste: «Pero, ¿qué tiene Buñuel contra mí?», o en la desconfianza del cineasta hacia el grupo, que le haría ir a la presentación de *Un perro andaluz* cargado de piedras en los bolsillos, para contestar a pedradas contra un posible boicot surrealista. La falta de una comunicación total y sin reservas había de ponerse de manifiesto en la noche en que se le acusaría de burgués, en la que Breton, atónito por no comprender la mecánica del pensamiento buñuelesco, diría: «Pero, ¿está con la policía o con nosotros?». Resulta curioso todo ello,

cuando menos si se piensa que *L'Age d'Or* había de sufrir la prohibición de su distribución comercial, en Francia, durante cincuenta años.

Quizás, la contestación, tanto a ese contraste antes señalado como al estu- por global ante sus producciones, radique en el concepto que Buñuel había de mantener de la actividad surrealista, a la que consideraba como un movimiento poético, revolucionario y moral. Breton podía suscribirlo, pero intentaba imponer una revolución libertaria recurriendo a las estrategias convencionales y a esquemas dictatoriales; por otra parte, es claro que disociaba el comportamiento ético de la estrategia revolucionaria, entrando en fricción con Buñuel, y, por último, reducía con excesiva frecuencia la imagen poética a su justificación argumental o a una elaboración teórica. Y probablemente todo ello había de resultar necesario, desde el punto de vista de la historia literaria, de cara a las experiencias y a la coherencia del grupo, pero no así aplicado a quien mantenía una exigencia individualista tan fuerte como el propio Buñuel. Este no había de sentirse comprometido con lo que los demás creían poder esperar de él y su actividad era un puro canto a la libertad incondicional. El mismo señala: «A veces me preguntan qué ha sido del surrealismo. No sé qué respuesta dar. A veces digo que el surrealismo triunfó en lo accesorio y fracasó en lo fundamental... Desde luego, no podía ser de otro modo... Devorados por unos sueños tan grandes como la Tierra, no éramos nada, nada más que un grupito de intelectuales insolentes que peroraban en un café y publicaban una revista. Un puñado de idealistas que se dividían en cuanto había que tomar parte, directa y violentamente, en la acción». Y, sin embargo, el mismo había de reconocer la coherencia argumental que el movimiento surrealista había dado a las imágenes inconscientes y a la metodología de su análisis y exploración, así como el prestigio de determinadas realizaciones que cumplían con sus propios criterios de producción. Un ejemplo: «el poeta surrealista por excelencia», B. Péret, de quien destaca «libertad total, inspiración límpida, manantial, sin ningún esfuerzo cultural y recreando inmediatamente otro mundo». Buñuel confiesa haberse revoica de risa —supremo aprecio—, en 19 leyendo algunas de sus composiciones. La relación entre el cineasta y grupo había de languidecer, sin rufas ni conflictos, y motivada, entre otras razones, por su instalación en Hollywood. Entre otros motivos, posible intuir la ausencia de una auténtica comunicación entre el grupo —metido a los dictados bretonianos— el individuo, ajeno a lo que no fue sus propias imágenes e incapaz de jar de aplicar su socarronería has

la imagen

«L'Age d'or» fue prohibida durante 50 años. La aristocracia parisina se había escandalizado.



lo más «sagrado». Parece, en síntesis, como si el grupo y el individuo se hubieran estimulado recíprocamente, a partir de elementos, teóricos de un lado, imaginarios e inconscientes del otro. Uno y otros habían de desprenderse mutuamente, manteniendo un recuerdo digno y constante, no obstante.

Aragon había de definir al surrealismo como «el uso, desmesurado, de un estupefaciente denominado *imagen*». Buñuel había de expresarse mediante imágenes, tanto en su vertiente literaria como en la cinematográfica. La relación no es casual: la imagen es concreta, sensible, no acepta necesariamente el verse integrada en una formulación intelectual; puede, en cambio, metamorfosearse de un modo arbitrario y gratuito; resulta imprevisible y destaca en su vertiente de subversión de las coordenadas espaciales y temporales. La imagen literaria puede ser explicada recurriendo a términos de comparación o de metáfora, por no citar otros usos retóricos. La imagen buñueliana ilustra la posibilidad de recuperar —reproduciendo— impulsos procedentes de los sentidos o de la memoria y, por consiguiente, mantiene una relación conflictiva con lo real. La imagen buñueliana se vincula con lo imaginario y, por ello, con el dominio del deseo en ruptura con el principio de realidad; comunica con el «voyeur» —sea lector o espectador— mediante una mecánica todavía lejos de ser aclarada que, en principio, excluye lo «razonable» privilegiando, en cambio, a «lo actuativo». La imagen onírica participa de la estética de la sorpresa y de lo ambiguo y, a este respecto, no creo vano el insistir acerca de la no pertinencia de la aplicación de la tópica simbolista convencional a las imágenes buñuelianas, y, en cambio, sí de su polisemia.

Resulta curioso observar que la imagen buñueliana se presta a provocar sensaciones en el espectador —disgusto o agrado, pavor o placer, etc.—, con la condición de sentirse disponible, y no tanto a argumentaciones lógico-discursivas: como en un sueño, las concatenaciones argumentales toman como punto de partida un pretexto banal, hasta encontrarnos ante la lógica de un absurdo que, desde el interior del relato, no es sentido como tal, o con la irrupción de elementos discordantes —relacionados con lo irracional—, en un contexto que, paradójicamente, parece admitirlos sin reservas cuando, en realidad, debiera sentirse agredido —y a ese contexto pertenecen todas las «lógicas» posibles—. En sus creaciones, Buñuel parece haberse mantenido fiel a su principio de mezclar lo real con lo imaginario, lo comunicable con lo incommunicable, sin que sean percibidos como contradictorios, usando —entre otros recursos que dejan de serlo en la medida en que el vehículo



del que se sirve se convierte en fin en sí mismo— de los recursos mágicos del humor, para ello: como ejemplo y por supuesto, las escenas de los cubos de agua en *Ese oscuro objeto del deseo*, sería inútil buscarlas en *La femme et le pantin*, la obra de Pierre Louÿs que había de servir de punto de partida para la película.

Basada en todos estos elementos, la imagen buñueliana, cuando produce el fenómeno de ruptura con el discurso formalmente convencional en el que se inserta, recurriendo para ello a lo onírico, al humor, a la provocación, la herjía, etc., tiene como consecuencia el producir en el espectador un sentimiento de desamparo e inseguridad: el mismo que aparece cuando, por ejemplo, el azar viene a romper una cadena lógica, o cuando lo gratuito substituye a lo útil. Por todo ello, el valor reconocido de sus imágenes como auténticos impactos: por pertenecer al mundo de lo onírico y de lo imaginario, ilustran la fusión de los contrarios —posible e imposible, vida y muerte— y el predominio del poder del deseo, así como la superación de las barreras espaciales y temporales. Todo ocurre en el mundo independiente de los sueños, cuando el control lógico y el filtro cultural quedan abolidos y los materiales inconscientes recuperan su capacidad figurativa y combinatoria. Buñuel nos habrá permitido, en este plano y haciendo abstracción de aquellas otras producciones suyas en las que estos elementos resultan únicamente puntuales, observar la propia mecánica de nuestros sueños, que es tanto como decir de nuestra identidad profunda. De un modo real y a partir de unos desarrollos determinados, en sus primeras películas; observando la incidencia de elementos oníricos puntuales sobre la vida

cotidiana marcada por lo real, en otras; y, finalmente, insistiendo acerca de la posibilidad de un «sistema otro», mediante el recurso al absurdo en la exposición del convencional, en las últimas parisinas. Tres usos diferentes que tienen en común el predominio de lo imaginario y la necesidad de su valoración y exploración. Que dicho imaginario entre en conflicto inmediatamente con los valores establecidos y se revista de una apariencia subversiva y provocadora para quienes se sientan agredidos por ella, resulta evidente pero secundario, en definitiva —y en ello radica una de sus grandes diferencias con el movimiento surrealista—, para Buñuel quien, desde este punto de vista, había de mantenerse extraordinariamente fiel a las primeras formulaciones surrealistas.

Aquí y ahora, por último, no deja de resultar sorprendente que el «principio de realidad» recupere a Buñuel —su gran enemigo— y lo eleve a la categoría de prócer. Seamos consecuentes: cada vez que concluya otro de los homenajes, acordémonos, en lo íntimo, del párrafo del *Manifiesto* con el que comenzábamos, para restablecer la perspectiva. Y, en todo momento, no dejaría de tener interés el mantener como criterio de actuación lo que Buñuel considerara «una hazaña que me parece especialmente deliciosa, de entre las más hermosas que le debemos al surrealismo», en la que se mezcla el sentido de lo lúdico con la provocación; su rechazo del esquema social con el acto gratuito: me refiero al escándalo producido por Sadoul y Caupeine con su carta al graduado de la Academia Militar de Saint-Cyr. Todo había de empezar por una apuesta: «¿Y si le escribiéramos una carta a ese cretino?».



ROLDE A LUIS BUÑUEL

El Buñuel que conoc

Me resulta imposible hablar del cineasta Luis Buñuel con distanciamiento, porque durante bastante tiempo he estado trabajando en su faceta de escritor y, sobre todo, porque, habiéndole conocido, sus películas no pasan de ser un punto de referencia. Y es que Buñuel como persona era incluso más interesante que su obra, aun reconociendo la enorme talla que evidentemente tienen sus filmes.

Al contrario que otros notorios artistas y personajes (que decepcionan abiertamente en relación con sus creaciones), él era la verdadera obra de arte. Desde luego, el Luis Buñuel que yo conocí no tiene nada que ver con esa leyenda que le atribuye un carácter hosco, aunque pude perfectamente percibir sus reacciones de desagrado a una cierta manera de tratarle que no aceptaba. Quizá la ocasión más clara fuera la segunda vez que hablé con él, en las navidades de 1978. Por esas fechas había venido a Zaragoza en la pausa del rodaje de *Ese oscuro objeto del deseo* impuesta por las discrepancias que había tenido con María Schneider y que acabarían resolviéndose con la entrada de Angela Molina y Carole Bouquet. El Gran Hotel estaba infestado de periodistas que trataban de arrancar de él alguna declaración y me temí que ante su hermetismo para la prensa y su negativa a recibir a nadie fuera imposible verle. Pero ante mi sorpresa, se acordaba perfectamente del asunto que yo le había planteado (la edición de su *Obra literaria*, sobre la cual ya cuenta en el número 18 de estas mismas páginas de ROLDE). Incluso me dio su dirección en México por si me animaba a ir a su casa, donde tenía todos los papeles.



Agustín Sánchez Vidal, Luis Buñuel, Luis Alcoriza y Joaquín Aranda. Verano de 1980 en la casa mexicana de Buñuel.

Y de ese Buñuel voy a hablar: un hombre afectuoso, hospitalario, bromista pertinaz y conservador, encantador, con una enorme penetración para calar a quien tenía delante, una rapidez de reflejos, una inteligencia y una lucidez de una evidencia apabullantes. Buñuel daba la impresión de poder movilizar toda su mente sin fisuras cuando el caso lo requería, como si las barreras entre lo consciente personal y lo subconsciente general no existieran, como si fuera (más que individuo) un lugar de encuentro capaz

de convocar algún tipo de energía ancestral. No sé concretar mejor esa sensación indefinida que se tenía con él.

La tercera y cuarta vez que le vi fue en Semana Santa de 1980, también en Zaragoza, ocasión muy emotiva, porque resultaba muy claro que se estaba despidiendo de su Aragón y de sus seres queridos. Esto no le impedía gastar sus habituales bromas, pero ya entonces al descender del coche y entrar en el restaurante, la pérdida de equilibrio delataba la Parkinson que se le iniciaba, y cuando le dejaba algún papel para leer lo guardaba —«ya lo leeré más tarde» me decía— porque su vista iba debilitándose por la edad y la diabetes, según creo. Quedamos en que nos veríamos en junio de ese mismo año en su casa de México para ordenar sus papeles literarios.

Y así fue. Hacia allá embarcamos a finales de junio de 1980 Joaquín Aranda y el que suscribe, para una estancia de un par de semanas que resultó inolvidable. Buñuel se tomó nuestra visita con toda la cordialidad y hospitalidad hispanas. A pesar de su inveterada costumbre de acostarse muy temprano (hacia las 7 de la tarde), nos estuvo esperando hasta las tantas de la madrugada, después de haber insistido de ir a recogerlos al aeropuerto al enterarse del retraso de nuestro avión. Tras una calurosa acogida nos acompañó a nuestras habitaciones en el piso superior de su chalecito en la Cerrada Félix Cuevas. Ya nos tenía preparada

Chile diez años después

Diez años después del golpe militar que derrocó al presidente constitucional de Chile, Salvador Allende, el pueblo de aquel país se rebela con fuerza contra el tirano.

La experiencia del gobierno de la Unidad Popular fue un ejemplo para todo el mundo de una vía democrática hacia el socialismo. Su caída fue también enormemente sentida por todos aquellos que pensamos que el futuro debe ser de hombres y mujeres libres, de alegría, paz, amor, libertad, justicia e igualdad.

Desde Aragón no podemos hoy sino hacer llegar hasta el castigado pueblo chileno nuestro mensaje de solidaridad en su justa lucha, y nuestro emotivo recuerdo para un hombre que, como Salvador Allende, supo ser consecuente hasta la misma muerte con sus ideas y convicciones.

R.E.N.A.





de cerca

por Agustín Sánchez Vidal

unas píldoras para dormir y unas garrafas de agua que él mismo hervía por precaución sanitaria. Las camas era durísimas, por la costumbre buñueliana de dormir sobre tablas.

Al despertar, la hechura del edificio me recordó inmediatamente la de la Residencia de Estudiantes, y así se lo dije. «Tiene usted buen ojo —me respondió—, la hizo un compañero de la Residencia, arquitecto». Buñuel, que tenía auténtico pánico a la explosión demográfica, había ido a quedar anclado en esa vorágine de 18 millones de habitantes.

En honor nuestro, su mujer, Jeanne Rucar —una francesa llena de vitalidad— nos preparaba todos los días un plato distinto de la variada comida mexicana. Buñuel, rompiendo cada vez más su costumbre, nos acompañó a pie hasta el hotel, donde nos había reservado habitaciones, muy cerca de su casa. La gente le reconocía y le pedía autógrafos («Una firma, maestro») y todo el mundo le trataba como una auténtica institución nacional, lo que comprobamos más tarde cuando nos invitó un día al restaurante del Pen Club mexicano, donde suelen reunirse Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan Rulfo o Gabriel García Márquez. Arreglado lo del hotel nos llevó a dar una vuelta por la capital y nos enseñó distintos puntos donde rodó escenas de sus películas (la iglesia de *El ángel exterminador*, por ejemplo, o *Los olvidados*).

Al día siguiente entramos en su ritmo de vida, meticuloso y sistemático en extremo (Buñuel es una persona ordenadísima, que deja el libro en el lugar exacto de la biblioteca que le corresponde si uno lo saca de su sitio). Aparte de su despacho, el «sancta sanctorum» de la casa era un cuarto que hacía de bar, con una nevera exclusivamente para las bebidas, presidido por el retrato que le hiciera Salvador Dalí. Allá a la hora del Angelus empezábamos a beber unos «tequilitas», y entre martinis y ginebras llegábamos al almuerzo en una nube de alcohol muy agradable y estimulante. Luego venía la



«Añadiré que el alcohol y el tabaco acompañan muy gratamente al acto del amor. Por regla general, el alcohol viene antes y el tabaco después.»

comida, fuerte y espaciada, que invitaba a descorchar algún caldo a la altura de las circunstancias y que solían ser vinos excelentes (Buñuel controlaba con un termómetro que estuvieran a la temperatura exacta). Y rematabamos con los coñacs, champagnes o lo que fuera. Todo era muy relajado y no parecía que estuviésemos trabajando.

Un día subimos al despacho y le pedimos que nos mostrara sus tesoros, cosa que hizo. Abrió un cajón y empezó a sacar Palmas de Cannes, el León de Oro de Venecia, de todas partes del mundo. Luego nos enseñó carpetas donde aparecía fotografiado con Marilyn Monroe, Chaplín, Hitchcock y toda la plana mayor del cine mundial. En la biblioteca había libros con poemas inéditos de Lorca, dedicatorias a lápiz que él rehacía de vez en cuando para que no se echasen a perder, colecciones enteras de libros dedicados de primeras figuras de la literatura, fotos de Man Ray... Un tesoro asombroso. Cualquier otro lo hubiera expuesto por paredes y podios. El lo tenía por allí medio tirado en unos cajones. Las únicas fotos de su cuarto eran la del Papa fusilado en *La Vía Láctea* (un Papa tiroteado que se parece mucho a Woytilla) y su mujer, Jeanne, moruna y celosa-

mente guardada tras unas rejas hispanas. Eso y una gran foto suya dirigiendo en las escaleras de acceso al piso superior. Lo demás era de una sobriedad monástica.

Luis Buñuel resumía todo el estado de cosas mexicano en una frase que le gustaba repetir y con la que solía aludir a nuestra estancia. En una carta que me escribía en noviembre de 1981 aún decía: «Recuerdo con gran gusto la estancia de Joaquín y usted, en este país fascista atenuado por la corrupción». Esa despedida jovial distaba mucho del tono premonitorio de la última carta que me mandó en febrero de este mismo año 1983, en la que Jeanne me explicaba las grandes dificultades de Luis para leer y escribir. Allí se despedía diciendo: «Por esta carta verá a qué extremo de decrepitud he llegado. Abrazos. Luis».

Lo demás han sido noticias indirectas, cuyo desenlace era inevitable hace ya tiempo. A él seguramente le gustaría salir cualquier día de éstos a la calle, llegarse hasta un quiosco y comprar la prensa para ver las tonterías que estamos todos diciendo sobre su persona y obra.

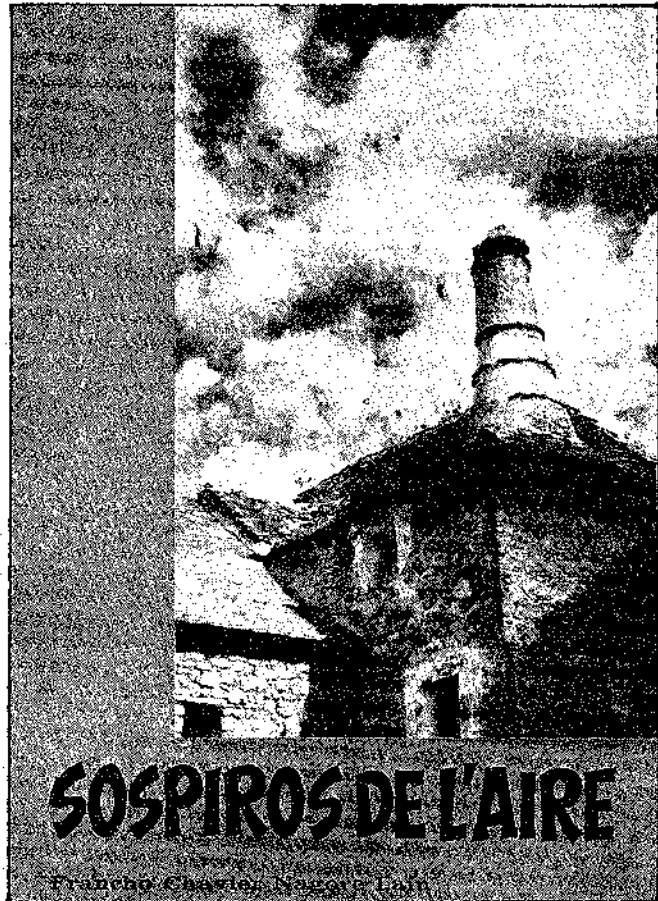


FA ya muitas añadas, cuan no bi eba cosa, ni Estatuto d'Autonomía, ni aragonésismo cuasi, se publicoron dos libros en aragonés que dixoron birotos a muitos de os aragoneses que los pudieron leyer¹. Profes que no fa tantas d'añadas, pero ixas doze añadas parixen una ripa d'años. Ixos libros estieron as purnas que, dimpués de bellas añadas de triballo amagau, saliban y se metéban debán de toz. Allora no bi eba ni un 5 % d'aragoneses que sabesen que l'aragonés esistiba. Por ixo, belunos —ixos que dimpués tampó s'han enterau porque no han quiesto— empeziporon a dizir qu'ixo yera un «imbento»; d'astí probeine o mito de a **FABLA**², empentau por ixos que no sabeban, no saben y no sabrán nunca (porque no lis peta sabé-ne) que l'aragonés ye una **fabla** romanica que continua emplegando se en muitos lugares de l'Alto Aragón y que se troba en una grau situazión d'estrucallo, produzita por a introduzión de a fabla castellana como unica fabla «noble y buena» que merexe a pena charrar y escribir. Puede estar que muitos almitiesen que l'aragonés existe, con tal qu'ixo —tasamén a suya existencia— no lebase implizita una acusazión contra o castellano y contra os que han aduyau a introducir a «fabla ofizial», dixando a l'aragonés en a situazión atual d'estrucallo. Y o mesmo, u parellano, puede dizí-se de o catalán: muita chen almitirba qu'en ixa faxa que ba dende Aneto dica Aiguaviva de Bergantes se fabla catalán con tal qu'ixo no estase Aragón. Pero as cosas son como son; as malizias, os problemas, as carrañas, las fa l'ombre. En resumen, que bi ha minorías lingüísticas en Aragón, quiera u no quiera o ministro de Cultura y s'enteren u no ros políticos.

Desde 1970 ham cambiau pro as cosas. Podébanos dizir, sin trafucá-nos muito, que agora más de a mitá de os aragoneses conoxen a existencia de l'aragonés y de o catalán d'Aragón. Han amillorau muito as probalidaz qu'un aragonés teneba d'aber leyiu cualcosa en aragonés —fren a os dos libros que tenébanos en 1972, uei en tenemos más de trenta publicaus y antiparti dos publicazions peridicas— y tamién un poquet as d'aprender aragonés. Sin dembargo, pesan encá muito l'autitú y a desposizión de a chen. Aspectos que podeban parixer estopenzias, pero no lo son guaire. Por exemplo, a denominazión que lis s'atorga a ixas fablas minoritarias. Por baxo d'ixas denominazions —siga u no un feito conszién— chaze una autitú y una considerazión diferén en cada caso. Yo he ascutiau bella bez el **fabla**: nos señala no so qu'una gran inoranzia sino tamién un alexamiento que cuasi se torna desprezio. No ye o mesmo dizir **la fabla**: ye o que más s'ascuita; denota que o tema no ye desconoxiu de raso, pero bi ha tamién bel alexamiento. No bi ha muita prezisión y, por tanto, ni guaire d'interés ni ganas d'afondar. Si sentimos a **fabla** beyemos ya un intento de charrar en aragonés. As connotazions peyoratibas que podeba tener o bocable **fabla** emplegau en castellano se fan más chiquetas y cuasi s'esban de to, pus qui fabla de a **fabla** en a suya propia fabla, ye platero que no se puede estar refereindo que a ra suya. En zagueras, dizir l'**aragonés**, u a **fabla aragonesa** u a **lengua aragonesa** nos endica un más gran amanamiento, que s'aima porque se conoxe (y bizebersa). Contrimuestra tamién mayor conzencia y embrecamiento.

D'igual mena que no ye igual dizir **patués** que **benasques**; o primer bocable denota o desinterés de a rutina; o tono peyoratibo no se i beye, u no se quiere i beyer. O segundo denota una mayor conzencia, mayor reflexion, más aimo.

Igual ocurre con os bocables **chapurreau** u **chapurreat** y



catalán, catalán d'Aragón, catalá, ezetra. Cadagún conleba una autitú enta ixa fabla.

Tamién podebanos charrar de as denominazions locals u localistas. Afirmar, por exemplo, que se fabla **cheso**, pero no pas **aragonés**, u que se fabla **fabrirol**, pero no pas **catalán**, son sinais claros de falta de conzencia lingüística de conchunto; ye dizir, de a propia fabla. En o fundo, denota una falta d'informazión y de cultura. O mesmo puede dizí-se d'atra chen más cuita cuan pretende qu'en a Bal d'Echó sí se fabla **aragonés**, pero no pas en o Semontano; así se charrá **mal**. Ye un atro ran de considerazión, que conleba una autitú, dezaga de a cuala ye posible trobar prechuzios amagatos.

Todas ixas reflexions bienen a cuento de os proyectos y buenas intinzions feitos publicos por a Deputazión Cheneral d'Aragón y más que más por o suyo consellero de Cultura. Malamén se puede empezipiar a fer cualcosa sin unos alazez: legals, material y organizatibos y en espezial, chunto con ixos u antis qu'ixos, sozials. Entre os primers aberba que contar con un Decreto de as Cortes d'Aragón que s'enfile enta ra normalizazión lingüística, desarrollando l'artículo 7.º de lo Estatuto. Entre os segundos, tan falti diners —en terminos de zientos de millons, si no se quier fer molia d'una cosa tan seria—, mayestros d'aragonés pa raus en as Escuelas de Maxisterio, testos en aragonés d'amostranza de l'aragonés, ezetra.

Cualquiera puede beyer que as buenas intinzions n se corresponden con a reyalidá: en o proyecto de presi puestos, añada 1983, a Consellería de Cultura tien 14 m llons y meyo de pezetas (dimpués de bosar a o preson:

«a fabla»

qué en queda ta planificación lingüística?), l'aragonés nunca no s'emplega en os testos y as charradas ofizials, no se fa la cosa por meter en as Escuelas de Maxisterio l'amostranza obligatoria de l'aragonés (sin dembargo, a de o castellano sí ye obligatoria), ezetra.

Pero ye que bi ha atras custions de fundo, sin as cuals malmén se podrán meter as siguiens escaleretas. Por exemplo, ye sintomatico que no bi aiga una «Dirección de Planificación lingüística». Tamién ye platero que no bi ha una autitú de beyer as cosas dende drento; por contra se beyen dende fuera, con un alexamiento tan gran que fa medrana. Señals d'ixo son as denominacions que a D.C.H.A. da a l'aragonés: «el aragonés antiguo», «la fabla». Esconorta sentir ixo. Y si ixo dizen os miembros de o Gubierno d'Aragón, ¿qué no dirá ra chen de o pueblo? A falta d'información y de cultura menesta una campaña d'información entre toz os aragoneses bien enfilada por a D.C.H.A. Ixo puede aduyar a meter os alavez sozials, sin os cuals ye difizil meter atros. Pero ¿cómo se ba a fer, con isos diners y con ixa autitú?

S'anunzia, antiparti, una encuesta soziolingüística (¿qui la ba a fer, con qué meyos, con qué diners?) y s'olvidan os datos de o Zenso de 1981 (datos que, por zierito, no s'han

feito publicos ofizialmén; tamién ye una autitú sintomatica), seguntes os cuals —y a pesar de o mal que ye feito— más de 12.000 aragoneses fablan aragonés y más de 20.000 lo conoxen u entienden. (Se pueden beyer os datos completos, por lugars, en as **Fuellas** n.º 37, de setiembre-otubre 1983).

Por disgrazia, toz os sinais nos leban a beyer que ixo de a «fabla» (nusatros siempre gosamos dizir con una miqueta de chuzonería: ¿cuála?) continua estando un mito y como tal s'acotrazia. A reyalidá —que se troba en atros puestos, a ormino pro amagata ta que con cualesquier autitú pueda capi-se— continua eslanguindo se y malmetendo se, entre qu'escomenzipia o chuego de as grans parolerías.

Francho Nagore Laín

¹ M'estoi referindo a: F. NAGORE, *Sospiros de l'aire*. Zaragoza, 1971, y A. CONTE, *No deixez morir a mía voz*. Barcelona, 1972.

² De o que clamaban — y belunos continan clamando — con tono despeutibo *fabla*, sin parar cuenta que *fabla* senifica en aragonés 'lengua' y por tanto *fabla*, o que se diz *fabla*, tamién lo'n ye o castellano, o francés y cualesquier atra.

Un paso ta debán en el benasqués

por Lourdes Minchot Ballarín

Yey que reconeisé que ya yere casi una cuestión de bergüenza que a una ball como la de Benás, dan una llengua biba, espezifca y autóctona, emplegada per tots o casi tots de sus tres mil abitantes, practicamente degú s'en ese preocupau. No mos ixoplldem del treball de bella chen. Pero, ¿qué se podebe fe dan el treball de alguno y els intereses de uns pocos, si cada uno tirabe per un costau?... Res, asó ye claro.

Tamé cabría demanase com ye posible que a ista ball, agón mos coneismos tots de tota la bida, no s'eigue podeu coincidir en tanto tems (encara que sólo esen estau quatre u sinc personas) ta treballá en común. La respuesta no ye difisil y yabrió que charrá per un canto d'isa ribalidá entre llugá y llugá que fa que cualquier proyecto —sigue de la clase que sigue-s'en biengue abais siempre, y per l'altro del desinterés de la chen «en general» que dixen istes cosas ta'ls otros, u coma éls mismos disen: «ta bell loco que no tiengue res milló que fe».

Bueno, pues así som quatre llocos d'istos que mos em chuntau y que estem dispuestos a fe tot lo que puéscam, ta que asó baigue ta debán. Penso que yey que agradeisé a la «Asosiasión Cultural de Guayén» el que mos eiegen reuniu, porque ban está éls els que isto berano ban prenne la iniatiba y ban conbocá el I Seminario del «Patués». Pero tamién ye que reconeisé que si a la Ball de Benás no yey más que una asosiasión cultural aná fen, ye normal que siga ella la que s'en preocupe, per lo menos de chuntá a la chen, de canalisá tots els intereses y de respaldá tot lo que se fague, el tems que calgue. Yera la unica manera de que asó podese encomensá. Y en isto sentido, ya se a feto esperá prou. A lo milló teniben po de que la chen no se u prenese en serio. Y en iste caso no yeren mal encaminaus, porque no bem acudí más que deu u doche personas. A pesá de tot se ba treballá y se ba discutí de moltes cosas (coma la complicada cuestión de dile «patués» u «benasqués», y que, com pel momento no bem arribá a posamos de acuerdo, se ba dixá a la libre decisión de cada uno).



Lo que ye berdaderamente importante ye que de aquel «Primer Seminario» ba surgi un grupo de treball excludentemente dedicau a tot lo que puesque referise al benasqués; grupo que d'entrada pertenece a l'asosiasión Guayén, pero dan una independensia total en iste campo ta fe y desfé coma se quergue, y asociau del Consello d'a Fabla Aragonesa.

Pero els problemes no faltan, y d'ises doche personas no en yey mes que una que bibe a la ball tot el tems (els otros estem desperdigaus, uno per cada costau). Alabegada, uno se demane com se puede treballá aisines. Tirán dels fines de semana y de les bacasions no se puede arribá mol llúen. Els de Radio Benás mos an donau micha ora de programa semanal, pero ¿qui la farà si no yey chen dispuesta? Pero tot asó, el principal objetibo que mos bem posá ba está el de una primera etapa ta consiensiá a la chen, de aná «reclután» a tots els que siguen interesaus y que per una causa u altra no ban podé binre aquels dies en agosto.

Ta enero ye pensau que sallgue el primer numero de unes fuelles u boletín d'información. Esperem que alguno más se baigue animán, pero, sigue lo que sigue, dan más u menos chen, asó ya a encomensau, que yere lo que calebe. Per moltos problemes que se mos posen per debán, els que ya y som estem dispuestos a tirá pase lo que pase. De momento som en camino, dispues ya berem ast'agón arribem u ast'agón podem arribá. Ya tos anirem contán.

¿La jota, un baile popular aragonés?

Francesc LLOP I BAYO

A CABO de vivir nuevamente una experiencia que me ha impactado, como se dice ahora. Dicho de otro modo, que me ha hecho reflexionar sobre cosas que yo daba por hechas. El otro día, en Madrid, desde donde escribo, había uno de estos actos de ocupación cultural de la calle. Encima de un puente histórico, ya cerrado al tráfico (experiencia que debiera repetirse en otros puentes históricos, también de «piedras») cantaba un grupo de música tradicional castellana, «Raíces». Y cuando cantaron sus jotas, salieron tres o cuatro parejas, de modo muy natural, a bailarlas. Dos de las parejas eran de mujeres, y todos los bailarines eran de cierta edad (digamos cincuenta para arriba). Salían y bailaban un rato, cada pareja a su aire, y cuando se cansaban se retiraban sin más problemas, aunque los del escenario siguieran cantando.

Por otro lado, y antes que ocurriese esto, hablando un día con Maruja, una vecina, castellana también, ella suponía que nosotros sabíamos bailar la jota, al menos lo mínimo suficiente para no desentonar en la fiesta del pueblo. En el suyo, el día de la fiesta, disfrazados o no con la ropa tradicional, salen a bailar todos los que tienen ganas a la plaza, delante de la Virgen. Y lo hacen, insisto, estén o no vestidos con eso que llaman «las galas regionales». Se trata de participar en la fiesta, en la plaza, en los actos que reúnen una vez al año a todos los del pueblo, vivan allí o hayan emigrado.

Esta participación natural, tradicional, me obliga a reflexionar sobre el tema. En efecto, yo no he visto (lo que no quiere decir que no exista) en Aragón cosa igual. En primer lugar, cuando vienen las fiestas nunca se baila de modo generalizado. Sí es costumbre (reciente) el disfrazarse de modo más o menos parecido a como iban vestidos los abuelos, pero no implica de ningún modo que se vaya a bailar.

Y no se espera, desde luego, que nadie que no pertenezca al grupo de baile se ponga a bailar en la plaza, y menos aún vestido de «normal».

Lo que se observa en Aragón es un reparto muy claro de los papeles: unos, más o menos profesionales, a menudo pagados, bailan. Otros, la inmensa mayoría, aplauden, jalean, lloran a veces. Así pues, hay una extraña participación del grupo más numeroso, como espectadores nada más.

Esto me obliga a intentar encontrar respuesta al problema de la jota bailada: ¿es realmente un baile popular?

Y la verdad, no lo sé. Pienso que podríamos llamar a la jota bailada un baile popular, si la gente, sin problemas, saliera a echarse un baile en la plaza. Sin problemas de disfraz o de saber hacer más o menos virtuosismos. Pero no se espera que la gente participe de un modo tan directo. Unos miran, otros bailan. Los unos llevan un traje especial, con dudosos orígenes históricos, que señala que ellos, y sólo ellos, bailan. Los otros, vestidos con la ropa actual, popular (puesto que son pueblo, ¿no?), permanecen a este lado del telón.



«La jota». Oleo de F. Marín Bagüés.

La jota bailada, tan mitificada, aparece, para el observador, como un espectáculo moderno, donde los papeles actor/espectador están bien definidos por una serie de códigos: un código espacial (los actos se ponen en cierto lugar, más o menos visible); un código en la vestimenta (los actores llevan ciertos trajes que señala su papel de bailarines y su pertenencia a ese grupo de baile) y, a menudo, un código económico, que refleja de modo claro el panel de cada uno (unos pagan por mirar, otros cobran por actuar).

La jota bailada aragonesa aparece como un espectáculo moderno no participativo, lleno de motivaciones para que el espectador, que debe quedar sentado en su lugar, que debe pagar por mirar, se identifique y crea que está realmente participando en el desarrollo del espectáculo.

Quisiera creer que éste es un hecho moderno, y que antiguamente la gente funcionaba de otro modo (aunque sabemos que la jota es un invento musical reciente, y que el primer jotero conocido vivió hacia 1835).

También pudiera ser que Aragón sea un país moderno, que ha aceptado antes que otros esa división de papeles necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad industrial.

No sé. Quizás haya sitios, y no sólo en Castilla, donde la gente participe con su esfuerzo al baile, y no sólo observe y pague. Pero he de confesar que, por ahora, no conozco tal cosa a lo largo y ancho de Aragón.

En este artículo sólo he pretendido apuntar un problema: la jota bailada parece estar lejos de ser un baile popular (si como tal entendemos algo en lo que la gente participa directamente). Tampoco parece ser algo tradicional, pues sus orígenes históricos son recientes y bastante bien conocidos: no se trata de algo anónimo, con varios siglos de existencia.

Así pues, la jota bailada aparece como un fenómeno moderno, donde los papeles actor/espectador están claros y definidos: la jota, pues, se ha convertido en un espectáculo de masas, vibrante y rápido, inventado y diseñado para complacer a un público que se limita a mirar, aplaudir y pagar.

Insisto: puede que no sea siempre así. Ahora mismo voy a comenzar un trabajo de campo para recoger toques de campanas por todo Aragón. Quizás, a la vuelta, tengamos que reescribir este artículo... No creo.

Mesón-Barcilla

La Cuadra Félix

Ambiente aragonés

Cte. Santa Pau, 13 Tel 23 93 81 Zaragoza



Ya está a la venta

EL póster que todos deseabais tener. La imagen que vale más que mil palabras de lo que fue el día más importante de nuestra historia reciente. A todo color en 62 x 42 cm. Puedes adquirirla enviándonos por Giro Postal, talón nominativo o transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la Ag. Urb. 2 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, las 250 ptas. de su importe y te la remitiremos. También puedes comprarla los lunes, de 8 a 9 de la tarde, en nuestra sede de Coso, 99, 3.º. Para nuestros suscriptores el precio será de 200 ptas.

OROEL

Comercial Distribución

**Almacén: Avda. Cataluña, 35, local D
Zaragoza**

SEMOS DISTRIBUIDORS MAYORISTAS DE MOCHILAS, TIENDAS CAMPAÑA, SACOS DORMIR, MATERIAL DE CAMPING EN GENERAL, CHANDALLS, etz. (feitos en Aragón).

BENDEMOS A BOTIGAS, ENTIDAZ, LIGALLOS, COLEXIOS, etz.

CLAMAR A O TFNO.: 23 07 69

Ya puede adquirir la Geografía de Aragón en tomos completos.

Aproveche la oportunidad que le ofrece



EDICIONES OROEL

6 5 4 3 2
GEOGRAFIA DE ARAGON
GEOGRAFIA DE ARAGON
GEOGRAFIA DE ARAGON
GEOGRAFIA DE ARAGON
GEOGRAFIA DE ARAGON

**GEOGRAFIA
DE ARAGON**

6 tomos con 1.968 páginas en papel estucado
y tapas en binderpiel de 210 mm. x 285 mm.

1.400 fotografías a todo color

365 cuadros

350 mapas

270 gráficos



Envíeme sin compromiso información sobre la Geografía de Aragón.

D. _____

C/ _____ Tfno. _____

Población _____

Ediciones Oroel · Cortes de Aragón, 64-66 · Zaragoza - 5